

MINISTERIO PÚBLICO

C/ MATÍAS ALEJANDRO GUTIÉRREZ GALLEGOS

RUC N°2200321498-6

RIT N°420-2024

DELITO: HOMICIDIO SIMPLE

Santiago, diecisiete de marzo de dos mil veinticinco.

Vistos, oídos los intervinientes y considerando:

Primero: Tribunal e intervinientes. Que, los días cuatro, cinco, seis y siete de marzo del presente año, ante los jueces don Nelson González Valenzuela, quien presidió la audiencia, don Raúl Díaz Manosalva y doña Alejandra Pía Rodríguez Oro, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral en esta causa **Rit N°420-2024**, seguida en contra de **Matías Alejandro Gutiérrez Gallegos**, chileno, cédula nacional de identidad N°19.930.668-5, soltero, de oficio comerciante, nacido el día 24 de junio de 1998, 26 años, domiciliado en pasaje Cuatro Block 5859, departamento 316 de la comuna de Huechuraba, representado por la abogada de la Defensoría Penal Pública doña Sayamin Parada Valenzuela con domicilio y forma de notificación ya registrada en el tribunal.

Fue parte acusadora en este juicio, el Ministerio Público, representado por la Fiscala Adjunta doña Erika Vargas López, con domicilio y forma de notificación ya registrada en el Tribunal.

Segundo: Acusación. Que, el ente persecutor fundó la acusación formulada en contra del imputado, según se leyó del auto de apertura de juicio oral, en el siguiente hecho:

“El 03 de Abril de 2022, a las 22.00 horas aproximadamente, en el domicilio de la víctima HUMBERTO VILLENA QUIÑONES, ubicado en Avenida Recoleta 5864, comuna de Huechuraba, ésta fue abordada por el imputado MATIAS GUTIERREZ GALLEGOS quien lo agredió con golpes de pies y puños y con un arma blanca tipo cuchillo, en distintas partes de su cuerpo, provocándole lesiones consistentes tec complicado, hematoma intracerebral temporal izquierdo, fractura temporal izquierda, herida facial compleja, herida cortante hombro derecho, las que provocaron su muerte, el 12 de diciembre de 2022, por SEPSIS como consecuencia de un TRAUMATISMO CRANEOENCEFÁLICO, en centro hospitalario del que no salió desde la fecha de la agresión hasta la fecha de muerte.”

Sostuvo el Ministerio Público que dicho hecho era constitutivo del delito de homicidio simple, ilícito previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, en grado de consumado de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 7 del Código Penal y, le atribuyó al acusado participación en calidad de autor, de conformidad a lo previsto y dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal. Agregó que respecto del acusado no concurrían circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

Por lo anterior, solicitó se condenara al acusado la pena de catorce años de presidio mayor en su grado medio, accesorias legales, condena en costas de conformidad al artículo 47 del Código Procesal Penal, comiso del arma incautada, según lo dispuesto en el artículo 31 del Código Procesal Penal y determinación de huella genética, según lo previsto en el artículo 17 de la ley 19.970.

Tercero: Alegatos de Apertura. **El Ministerio Público**, indicó que, en un aparente día de furia del acusado, que a la fecha de los hechos era la pareja de una sobrina de la víctima, por una justificación que tenía que ver con el aparente robo de cinco mil pesos, golpeó de una manera descontrolada a la víctima, provocándole heridas y lesiones, siendo la principal de ellas una en la cabeza, consistente en un tec que le provocó la muerte, pese a los intentos de salvarle la vida en el Hospital San José. Añadió, que se escucharía prueba testimonial que relataría los golpes que le propinaba el acusado a la víctima, mientras gritaba “tráeme el cuchillo para matarlo”. Indicó que la madre de 87 años pedía que la

ayudaran, pero la reja estaba con llave y no podía salir. Eso sería lo que acreditaría, por lo que mantuvo su solicitud de condena.

La Defensa del acusado, por su parte expuso que no creía que se tratara de un homicidio. Indicó que el día de los hechos estaba de cumpleaños la hija de su representado y en la noche se retiraron los invitados y, en ese momento la víctima tomó 15 mil pesos de la mesa del comedor, que era para la leche de la hija, luego se encerró en el baño, la madre golpeó la puerta y le preguntó si la había sacado y él salió alcoholizado e intentó golpearla, entonces intervino su defendido, se produjo una discusión en la que Humberto se resbaló y rompió el lavamanos y un espejo que estaba suelto frente al baño, frente al inodoro. Ese espejo cayó sobre él y le causó lesiones en el rostro y parte superior del cuerpo, provocó que se rompiera el lavamanos, luego intentó salir del domicilio y se desplomó. Reconoció que Matías estaba bastante alterado por la situación. Sostuvo que los 15 mil pesos era un hecho relevante, para alguien que ganaba el sueldo mínimo, además era una constante en el domicilio. Solicitó la absolución por falta de participación en las lesiones y para el evento que se considerara que hubo lesiones, no había nexos causales de esas lesiones con lo que provocó su muerte, porque en el hospital ocurrieron diversas situaciones, en mayo fue operado y falleció de sepsis. Detalló que el 28 julio sufrió una caída desde la camilla del hospital, además no se sabía cuánto tiempo estuvo así hasta que lo encontraron las enfermeras tumbado en el piso y como era una persona que llevaba meses hospitalizado, no se pudo afirmar. En julio le hicieron una gastrostomía, lo que era relevante, porque días antes de su muerte se encontraron bacterias en su cuerpo, la *proteus vulgaris* y otra, entonces no se podía establecer a ciencia cierta que la muerte de la víctima se produjera por las lesiones de abril, porque tuvo dos intervenciones en el hospital más una caída, donde se volvió a pegar en la cabeza.

Cuarto: Declaración del acusado. Que, en el transcurso de la audiencia, habiendo sido debida y legalmente informado de los hechos y participación que en los mismos se le atribuyó, en presencia de su defensor, el acusado optó por renunciar a su derecho de guardar silencio y, consecuentemente ejerció su derecho a defensa. Así, expuso que pasó un 2 o 3 de abril cuando fue el cumpleaños de su hija y se fueron todos los invitados, entonces quedó él, su hija, la mamá de su hija, quien dejó una plata encima de la mesa 10 o 15 mil pesos y se los sacó el tío de ella bajo los efectos del alcohol, se fue al baño, entonces la mamá de su hija fue a pedirle la plata y el hombre salió impulsivo a golpearla, por lo que él intervino para defenderla y fue un intercambio de golpes, se empujaron, se rompió el lavamanos, después con los rempujones se rompió el espejo frente del baño y donde había salido agua del lavamanos se resbalaron y se cayeron y se produjeron los golpes y la víctima se desplomó al salir del baño, casi en el patio, y ahí llegó el hermano de él, el tío de su hija y ahí salió por miedo, pensando que lo podían linchar y se fue a la casa de su mamá.

Al examen de su abogada defensora, precisó que el hecho ocurrió como a las 21 o 22 horas. Explicó que en el baño había dos espejos, uno frente a la taza del baño y otro atrás del lavamanos.

Respecto del dinero que tomó eso había pasado varias veces antes.

La mamá de su hija, Denise, fue a pedirle la plata y él salió impulsivo a pegarle, entonces le pegó, pero sin nada, porque no había nada en la casa, porque como era alcohólico y consumía pasta base se robaba las cosas de la casa.

Informó que la pelea duró poco, unos diez minutos.

Reiteró que como salió agua él se cayó y como se afirmó de él, también se cayó, pero encima de él y, luego hubo otros forcejeos, después se separaron y salió del baño y se cayó casi en el patio.

Refirió que primero se rompió el lavamanos y, después se quebró el espejo, entonces los dos quedaron con cortes.

Explicó que con patio se refería al antejardín.

Durante el contraexamen del Ministerio Público, afirmó que el tío de su hija se llamaba Humberto, que fue la persona con quien peleó. Después llegó su hermano Hugo.

Estaba él, Humberto, la mamá de su hija, su guagua, y la mamá de él de nombre Zunilda, que tenía como 85 años.

Esto ocurrió en la casa de la señora Zunilda, que contaba con dos baños y esto pasó en el baño del primer piso y, en relación a la puerta de salida de la casa, quedaba cerca.

Admitió que Hugo abrió la puerta y él se fue, porque había harta gente afuera, estaban los vecinos.

Durante la pelea la señora Zunilda gritaba, pedía ayuda a los vecinos y Denise le decía que quería ayuda para separarlo a él del “Beto”.

Reconoció que la puerta principal estaba cerrada. Y afirmó que Denise no encontró las llaves y Zunilda tenía problemas de Alzheimer, entonces con el problema no se acordaba de las llaves.

Concedió que sus lesiones no las fue a constatar.

Reiteró que Humberto se desplomó entre la puerta y la reja y agregó que no le seguía pegando, porque había gente afuera.

Cuando llegó Hugo abrió y entró, pero él no sabía si entró más gente, porque él aprovechó de salir.

Quinto: Convenciones probatorias. Que, los intervinientes de conformidad al artículo 275 del Código Procesal Penal, arribaron convenciones probatorias, según se señaló en el auto de apertura del presente juicio oral.

Sexto: *Prueba del Ministerio Público y la Defensa.* Que, con el objeto de acreditar los hechos de la acusación y la participación del acusado, el ente acusador aportó la siguiente prueba:

a.- Testimonial

Consistente en la declaración de los siguientes testigos:

1.- NANCY DEL CARMEN GUZMÁN GALDAMEZ, quien juramentada señaló que estaba en juicio para que la persona que mató a su esposo pagara.

Indicó que sabía cómo murió su esposo Humberto Villena Quiñones. Ella no estaba ahí, pero se enteró por su cuñado Mario Hugo Villena Quiñones. Creía que ocurrió el 2 de abril de 2022, un día sábado. Su cuñado, tampoco vio lo que pasó, pero sí su suegra Zunilda, quien le contó todo.

Detalló que después de ver a su marido al hospital se dirigió a Recoleta 5864, lugar donde él vivía y, llegó con Matías que es su hijo y vio a la señora Zunilda en la puerta en un estado deplorable, comparado de cómo la conoció, la vio arruinada, entonces la abrazó y lloraron, luego le preguntó por lo que pasó y le contó que el conviviente de la Denise le pegó a Humberto, entonces le pidió que le explicara y ella le contó que había habido una fiesta en su casa, porque estaban celebrando el cumpleaños de su bisnieta, la hija de Denise. Agregó que no invitó a nadie de la familia Villena y cuando terminó la fiesta, llegó su esposo Humberto, de quien estaba separada. Precisó que llegó de su trabajo en la carnicería y sacó una toalla de su pieza, luego se fue a bañar y su suegra escuchó que pateaban la puerta del baño y era Matías Alejandro Gutiérrez Gallego, quien logró abrirla a puras patadas, entonces se lanzó sobre Humberto, quien no tenía nada con que defenderse, lo tiró al suelo, lo cortó y tomó el lavamanos y le pegó en la cabeza, entonces, le hundió el cráneo y le hizo un corte en la cara, que ella vio cuando fue al hospital y llorando contó que lo vio inconsciente, lleno de máquinas, que le vio un corte que salía de la nariz y abarcaba toda su mejilla. Dijo que su esposo era muy bonito y tenía un ojo todo moreteado.

Añadió que Zunilda le dijo que quería ayudarlo, pero estaba Denise con la bisnieta y la tenía tomada de las manos y ella le decía suéltalo, mientras Denise le decía “mátalo”, después ella logró soltarse de sus manos, pero

anteriormente como la tenía tomada de las manos, Denise le cortó el pelo a su suegra con una tijera y el pelo lo pasaba por la sangre, entonces se puso a gritar pidiendo auxilio “están matando a mi hijo, ayúdenme”, se orinó de pura pena y empezó a llegar gente, que le decía a este niño que lo soltara, porque ellos arrastraron a “Beto” de la casa para afuera.

Indicó que llegaron los bomberos, pero no pudieron entrar, porque estaba cerrada la reja, porque su otro cuñado Hugo no estaba, entonces lo fueron a buscar y llegó, cerró la puerta y el niño le dijo “abre la puerta o te voy a tirar unos balazos”.

Los bomberos le dieron los primeros auxilios a Humberto y se lo llevaron al hospital San José de donde no pudo salir nunca y falleció a los 9 meses.

Insistió en que Zunilda quería ayudar a “Beto”, pero Denise la tenía tomada de los brazos y cuando logró soltarse salió con las llaves, pero estaba tan nerviosa que no pudo abrir y se puso a gritar “ayúdenme que están matando a mi hijo”.

Denise la fue a tirar del brazo y se la llevó para adentro.

Zunilda le dijo que Matías le decía a Denise “tráeme un cuchillo, porque lo voy a matar”.

Los bomberos llegaron rápido, porque estaban a una cuadra de la casa de la señora Zunilda y, una vecina fue a buscarlos.

Zunilda le dijo que los golpes fueron adentro del baño y lo destrozaron y vio todo ahí.

Refirió que los hechos ocurrieron el 2 como a las 23 horas y se enteró el 3 de abril cuando Hugo le fue a avisar lo que había sucedido en la casa y de ahí se fue al hospital. Ahí le vio tajos en los hombros, se imaginaba que las manos las tenía cortadas, porque estaban todas vendadas y estaba inconsciente lleno de máquinas.

Refirió que nunca recuperó la conciencia, porque el golpe de la cabeza fue letal, pese a que lo operaron de la cabeza, porque su cerebro quedó inflamado, lleno de líquidos, según le respondió el doctor al que le preguntó.

Otros medios de prueba N°7:

Foto N°1: Humberto Villena con su ojo morado y el corte de la cara y el hombro y arriba tenía un parche y al tocarlo tenía hundido. La tomó ella cuando fue a verlo. La tomó el 3 de abril. Se veía el corte en la cara que nacía en la nariz y abarcaba toda la mejilla.

Foto N°2: Era una fotografía después de meses, porque “Beto” quedó como de 90 años, nunca más pudo comer y lo tenían con manguera y pañales, pese a que tenía 58 años. Ahí ya estaba operado.

Foto N°3: Meses después.

Indicó que al principio estaba con máquinas y después con sondas, porque para alimentarlo lo tenían con sonda, porque no podía tragar. También lo tenían con oxígeno.

Antes de esto era un hombre completamente sano. Trabajaba en una carnicería y antes como enfierrador, pero estuvo un tiempo sin trabajo.

Zunilda le dijo que Matías y Denise patearon a Humberto, también le dieron combos, pero no sabía con qué lo cortó, no sabía si un cuchillo, pero Humberto no reaccionó. No alcanzó a reaccionar. Solo fue golpeado.

Indicó que a Matías no lo conocía, pero cuando sucedió este niño fue en un auto bebido a su pasaje y le preguntó por una tal Verónica y cuando fue a la casa de su cuñado le contó que había ido un niño tomando cerveza y él le mostró la fotografía y ella lo vio pelado, con el pelo bien cortito y *sindicó al acusado*.

Al ser contrainterrogada por la Defensa, señaló que a la señora Zunilda la veía cuando iba a la feria. La había visto como un mes antes.

Refirió que todo el tiempo que estuvo hospitalizado le provocó una escara y lo operaron de la guata (sic) para ponerle un tubo para poder alimentarlo.

No le informaron que el 28 de julio de 2022 se cayó de la camilla.

2.- ALFONSO NELSON VILLENA QUIÑONES, hermano de la víctima, quien juramentado indicó que estaba en juicio por el homicidio de su hermano Humberto Villena ocurrido el 2 de abril de 2022 pasadas las 23 horas. Indicó que su hermano Hugo Mario le contó y le dijo lo que había sucedido allá. Que a su hermano le habían pegado su sobrina con su pololo Matías Gutiérrez. Denise Martínez era cómplice. A él lo vio solo una vez en la casa de su mamá Zunilda Quiñones Ahumada, porque su sobrina lo admitía ahí.

Refirió que Mario Hugo le dijo que fuera para la casa, porque a su hermano le habían pegado y estaba como muerto en el piso, pero cuando él llegó su hermano estaba en el hospital y su mamá en el SAPU y estaba todo con sangre, entonces limpió y desalojó a su sobrina por lo que habían hecho. Detalló que estaba destruido el baño y toda la casa con agua y la sangre estaba en el piso de la entrada y el baño.

Precisó que la casa de su mamá tenía dos pisos y había dos baños uno en cada piso y el con sangre era el de abajo. Agregó que vio el lavamanos y la taza del baño rotos y estaba inundado con agua. El lavamanos estaba ahí, pero suelto. La tapa del baño estaba quebrada y creía que con eso agredieron a su hermano.

Refirió que cuando ocurrió la agresión su mamá estaba ahí y gritaba que no mataran a su hermano, entonces ahí empezaron a llegar vecinos, entonces cuando él llegó estaba lleno de vecinos.

Contó que su mamá le dijo que lo estaban agrediendo en el suelo y que ella intentó auxiliarlo, pero Denise le pegó con una tijera en el codo a su mamá y con eso al parecer agredieron a su hermano.

Dijo que su mamá falleció y duró solo un poco más de un mes, porque vio como mataban a su hermano en el suelo, pese a todo lo que la cuidó. Informó que le dio un infarto, que se sintió mal y le dio un ataque fulminante al corazón.

Otros medios de prueba N°6:

Foto N°33: la tina el baño y no estaba el lavamanos. Refirió que vio la tapa quebrada de la taza. Se veía que era del estanque. Dijo que no se veía el lavamanos y que debía haber estado al lado de la taza, al lado derecho de la imagen.

Foto N°34: una repisa y el lavamanos estaba al lado derecho. Explicó que salía agua del lavamanos cuando llegó. Estaba lleno de agua el piso.

En el contraexamen de la Defensa, indicó que el lavamanos estaba suelto y el agua corría.

Explicó sacó la conclusión de que con la tapa le pegaron a su hermano, porque estaba quebrada.

Su sobrina estaba arriba encerrada y la puerta la empujaron para abrirla. Parecía que estaba con la guagua.

3.- MARCELA FERNANDA MOYA CEPEDA, asistente social, quien juramentada manifestó que el domicilio que dio era del Cesfam de La Pincoya de Huechuraba y vino al juicio como testigo de un caso que ella atendió. Preciso que atendió a la progenitora de la víctima. No recordó el nombre de ella ni de la víctima.

Para efectos de refrescar memoria, leyó su declaración de fecha 10 de marzo de 2023 y señaló que la víctima era de nombre Humberto.

La mamá fue por una evaluación de salud mental y le comentó que vio como el victimario golpeó a su hijo y le dio los detalles de cómo llegaron a darle los golpes. Refirió que ella estaba con su hijo en el living de la casa y la sobrina con su pareja, quienes constantemente eran agresivos con ella y con su hijo, incluso con agresiones físicas de

empujones, entre otras cosas. Comenzaron a pelear con la víctima y llegaron a un forcejeo donde el agresor tomó a la víctima y la azotó contra el lavamanos a nivel de la nuca y la víctima cayó al suelo.

Agregó que la mamá venía acompañada de una vecina y esta dijo que los vecinos llamaron a la ambulancia y que en el SAR fue atendido como NN por no portar cédula de identidad y que la señora estaba sola hasta que llegó esa vecina.

Sostuvo que la señora estaba acompañada, pero el relato fue espontáneo.

En el contraexamen de la Defensa, indicó que la atención fue hecha hacía mucho tiempo, en el año 2022.

Para efectos de refrescar memoria, leyó su misma declaración y señaló que 19 de junio de 2022 en que atendió a la señora Zunilda, quien falleció en mayo de 2022 y no tuvo explicación de la fecha, pero sabía que falleció como dos meses después de la agresión. En todo caso, eso estaba en el registro clínico.

4.- FRANCISCA JAVIERA BRAVO VERGARA, vecina, quien juramentada dijo que estaba en juicio como testigo para declarar contra el imputado respecto de la situación que se vivió en la casa de don Mario Hugo en el año 2022. Recordaba que fue al parecer a principios de abril.

Refirió que ella con su familia estaba ahí y empezaron a escuchar unos gritos, pero había un cumpleaños, entonces pensaron que era de la fiesta en sí, pero después de 10 minutos seguían escuchándolos y eran de la señora “Zuni”, la mamá de Mario, quien gritaba “mi hijo, mi hijo” y no sabían que era, entonces se acercaron a mirar por entremedio de una reja y la llegar estaban otros vecinos. Agregó que la puerta cerrada con llave y estaba don “Beto” tirado en el suelo lleno de sangre, además corría el agua y estaba este tipo vuelto loco golpeándolo, también estaba su polola y la señora gritaba que salvaran a su hijo. Recordó que estaba orinada y él pedía un cuchillo a su polola para matarlo, pero ella no se lo pasó, entonces él fue a buscar uno y le gritaban que parara, pero estaba como loco, no entraba en razón. Agregó que la polola no le dijo nada.

Reiteró que “Beto” estaba inconsciente en el suelo, después llegaron los bomberos y no se podía entrar ni hacer nada.

Explicó que quien gritaba era la abuelita de la polola del joven que le pegaba a Humberto. Reiteró que gritaba que ayudaran a su hijo, que lo salvaran.

Indicó que ella fue con su mamá a ver lo que pasaba.

Afirmó que la puerta de la casa estaba abierta, corría mucha agua y se veía a don “Beto” botado casi llegando a la puerta de la casa y se le veía lleno de sangre y la cabeza hinchada. No hacía nada y él seguía pegándole. Insistió en que se refería el pololo de la Denise, pero no sabía cómo se llamaba, pero le había visto la cara cuando iba a visitar a Denise.

Reconoció al acusado en sala.

Dijo que le pegaba muchas patadas y muy fuertes, también en la cabeza y decía “quiero matarlo, quiero un cuchillo, quiero un cuchillo”.

Insistió en que la reja estaba con llave y creía que se abrió, porque ella se fue a buscar a carabineros y al volver él ya no estaba y había llegado Mario Hugo. El que no estaba era el joven que le pegó a don “Beto”.

En el contraexamen de la Defensa, indicó que ella estaba a una distancia de tres metros. El ancho de la sala.

Reiteró que “Beto” estaba dentro del domicilio casi tirado al inicio de la puerta de la casa.

Insistió en que Matías le propinaba golpes de pies y puños.

5.- VIVIANA ELIZABETH VERGARA PARDO, quien juramentada señaló que estaba en juicio para testificar de un caso que pasó cerca de su casa, el 2 de abril de 2022, en horas de la noche. Detalló que ella cerró ese día su local

y sintió gritar a la vecina “Zuni” “me matan a mi hijo, me están matando a mi hijo”. No le tomó importancia, porque vio globos y pensó que era una fiesta y después su hija sintió, también entonces fueron las dos y la reja del antejardín estaba cerrada, no se podía entrar y vieron a “Beto” tirado todo golpeado con sangre y agua por todo el piso, corría agua y un sujeto lo golpeaba.

Explicó que la puerta principal estaba abierta y se veía como le daban patadas y combos, pero eran muchos y “Beto” estaba tirado y atravesado en la puerta. Detalló que le pegaba en la espalda, cabeza, en todas partes y gritaba que lo iba a matar. No sabía su nombre, pero era pololo de la niña que vivía ahí de nombre Denise.

Reconoció al acusado en sala.

Reiteró que gritaba que lo iba a matar y a su pareja le pedía que le trajera un cuchillo y caminaba, entraba y salía.

Indicó que ahí estaba la señora “Zuni”, hasta que llegó su otro hijo.

Decía que viniera el Hugo y decía “mi hijo, mi hijo”.

Su hija trató de abrir la reja y como no pudo fue a buscar a los bomberos, pero ellos tampoco pudieron. No sabía si la señora “Zuni” trató de abrir la reja, pero Denise nunca trató de abrir la reja, mientras ellas estuvieron ahí.

Al llegar Hugo -él- abrió la reja y esa persona salió corriendo por el pasaje Lautaro y diciendo que los iba a matar a todos.

Indicó que don “Beto” no hacía nada.

Al ser contrainterrogada por la Defensa, señaló que escuchó a Matías pedir un cuchillo, pero ella no lo vio con uno.

Aclarada por el tribunal, indicó que no sabía el tiempo que transcurrió, pero pasó un buen lapso hasta que llegó Hugo.

6.- MARIO HUGO VILLENA QUIÑONES, hermano de la víctima, quien juramentado indicó que estaba en juicio por el juicio del Matías, porque agredió a su hermano Humberto. Detalló que fue el 3 de abril de 2022 como a las 22:30 horas.

Indicó que él vivía en la casa de su mamá con su sobrina, su hija y su hermano.

Reconoció que no estaba en el lugar cuando ocurrió la agresión, pero se enteró cuando le fueron a avisar que estaba pasando algo en la casa y él abrió la puerta y había hartos vecinos. Preciso que llegó como 5 minutos, después que le avisaron, porque estaba cerca donde su pareja.

Dijo que abrió la puerta para entrar y vio lo que pasaba. A su hermano Humberto tirado en la puerta de casa. Estaba como de lado y con golpes en la cabeza, en los brazos.

Añadió que cuando llegó estaba su mamá y parecía que su sobrina en el segundo piso.

Refirió que le dijeron que fue Matías y cuando él abrió la puerta él se fue. Le preguntó a Matías cuando estaba en el patio de delante de la casa ¿qué hiciste? y no le respondió nada.

Explicó que abrió la puerta, porque los bomberos estaban esperando entrar para atender a su hermano, entonces se preocupó que bomberos le dieran los primeros auxilios.

Refirió que cuando entró bomberos Matías ya se había ido.

Contó que su mamá no le dijo nada, porque estaba en crisis y después no le contó nada porque estaba mal, pero por los vecinos se enteró que Matías agredió a su hermano, además lo vieron.

Describió que al llegar estaba la embarrada en el baño, porque rompieron donde estaban peleando y el lavamanos estaba roto.

No habló con su sobrina Denise y su mamá la fue a buscar. No tuvo ninguna versión de ella, solo de los vecinos que estaban afuera.

Indicó que conocía a Matías, porque era pololo de su sobrina y tenían un hijo. *Lo reconoció en sala.*

Reveló que su hermano solo se quejaba y no podía hablar y bomberos le dio los primeros auxilios y llamaron a la ambulancia, después se lo llevaron al San José y su hermano no volvió a la casa, porque falleció el 14 de diciembre.

Indicó que su hermano en ese tiempo no estaba trabajando, estaba sin pega, antes trabajaba en construcción.

En el contraexamen de la Defensa, indicó que, según le comentaron la pelea comenzó por algo de dinero. No tenía más información, porque él no estaba en ese momento.

No vio a Matías golpear a su hermano.

No siguió el tratamiento de su hermano, solo se enteraba por la señora de él. Creía que lo habían operado de la cabeza.

7.- PAMELA JAZMIN PICHOVANTE DURÁN, vecina, quien juramentada manifestó que estaba en juicio, porque fue testigo de un delito. Preciso que ocurrió en abril de 2022 o 2023.

Para efectos de refrescar memoria, leyó su declaración de fecha 3 de abril de 2022 y señaló que hoy a las 10:45 horas del día sábado 2 de abril de 2022.

Refirió que estaba en su casa con su pareja y salió a comprar y sintió gritos de una abuelita en la casa que decía “me está pegando mi hijo” eso entendió, entonces se acercó y la vio sola a ella en la reja gritando, pero nadie le pegaba. Agregó que, mientras compraba seguían los gritos y no vio a nadie, entonces después llamó a su papá, quien le dijo que la abuelita del frente estaba gritando que le pegaba el hijo y su papá le dijo es que esa abuelita tiene problemas. Agregó que se más quedó tranquila, pero que después se sentían gritos más fuertes y de más personas, entonces salió a ver y le pidió a su papá que llamara al dueño de la casa para la que fuera a ver y era que le estaban pegando a su hijo. No que su hijo le pegaba. Agregó que el hijo estaba tirado entre la puerta y el antejardín y el hombre encima pegándole combos y, tenía un cuchillo, entonces los vecinos le decían suéltalo y ella le dijo a su pareja que no cruzara, pero se quedó con los demás vecinos viendo y la persona no reaccionaba. Después los bomberos, también le gritaban que lo soltara entre garabatos y llegó el dueño de la casa y abrió la puerta y cuando la abrió salió la persona de adentro gritando que nos iba amatar a todos y llamaron a la ambulancia.

Explicó que ella fue a comprar y regresó a su casa cuando escuchó gritos de la casa de la esquina. Había ido a comprar a la botillería, que estaba a dos casas de la abuelita. Al volver se quedó en frente de la casa donde había un espacio como para estacionar autos.

Recordó que creía que la abuelita decía “me está pegando mi hijo” y después viendo lo que decía era que le estaban pegando a su hijo y ella estaba apoyada en la reja de su casa por dentro gritando.

Indicó que todos movían la reja, pero la puerta de la reja estaba con llave, incluso bomberos trataron de abrir y desde adentro nadie lo hizo, pese a que los vecinos gritaban que les abrieran.

Informó que el hecho fue en la noche.

Reiteró que el hijo estaba en el suelo en la puerta de acceso de la casa con la mitad del cuerpo adentro y la otra afuera.

Explicó que al hombre que vio encima era la pareja de la niña, que vendía las joyas que vivía en esa casa. A ese hombre lo había visto un par de veces con ella. *Reconoció al acusado.*

Insistió en que vio que le pegaba y movió su brazo desde arriba hacia abajo y pensaron que era combos, pero después al acercase y mirar por la reja todos vieron que eran puñaladas y los bomberos empezaron a gritar más

desesperados que le abrieran. Detalló que eran varios movimientos y muy rápidos que los hacía con enojo. Se veía que era en el sector del pecho, en la parte de arriba. Gritaba “me cagaste”, como que algo le debía o le había quitado.

Afirmó que el hijo de la abuelita estaba como inconsciente, ni siquiera se le escuchaba gritar en ese momento.

Sostuvo que adentro de la casa, también estaba la niña que vendía las joyas, además de la abuelita. Después la niña de las joyas la tomó y la trataba de entrar para que no gritase. Porque le decía éntrate con garabatos y la tiraba hacia adentro.

Otros medios de prueba N°6: Fotografía 1: la casa de la abuelita donde pasaron los hechos. Precisó que era de color negro con rojo. En relación a esa fotografía ella estaba la primera vez justo afuera de la reja viendo a la abuelita y, la segunda vez estaba más atrás del árbol hacia la avenida, un poco más lejos de la reja.

Fotografía 2: la reja donde estaba la abuelita. Justo en la puerta y se veía la puerta de entrada de la casa.

Fotografía 3: el antejardín de la casa y entre medio de la puerta y antejardín ahí estaba el señor en el suelo. La puerta de entrada a la casa se veía en la fotografía semiabierta, pero al ver el hecho la puerta estaba hartó más abierta. Estaba acostado entre la puerta y el antejardín. Y su cabeza, según recordaba estaba hacia afuera de la casa.

Indicó que entre la primera vez que escuchó a la abuelita gritar y cuando regresó pasaron menos de 10 minutos.

Reiteró que la reja la abrió un familiar y pasaron como 10 minutos más.

El hombre estuvo un par de minutos acuchillándolo y reaccionó cuando la gente gritaba, pero paró cuando llegó familiar.

El hombre salió diciendo “los voy a matar a todos los conchesumadre” y se paró en la esquina donde estaba el poste, luego se fue, pero no se fijó si hacia arriba o hacia abajo.

Informó que su pareja es de nombre José Pérez.

En el contraexamen de la Defensa, indicó, nuevamente, que cuando le contó a su papá que la abuelita gritaba que su hijo le pegaba, él le dijo que esa abuelita tenía problemas y se refería a que parecía que tenía demencia. Le dijo hija está muy viejita, esa abuelita esta cucú o algo le pasa.

Detalló que la distancia de donde estaba era el ancho de la sala. No sabía el tamaño del cuchillo, vio el metal del cuchillo y se veía la puntita y el filo por eso le gritaban suelta el cuchillo. No podría decir de cuántos centímetros era la hoja, solo se veía el filo del cuchillo.

8.- JOSÉ IGNACIO PÉREZ MELLADO, vecino, quien juramentado dijo que estaba en juicio por un homicidio. Contó que no recordaba la fecha ni hora exacta, pero el día que ocurrieron los hechos, estaba en su casa con su señora Pamela Pichovante, parecía que era un día sábado o domingo y Pamela le dijo después que fue a comprar que escuchó gritos de una señora pidiendo ayuda, que decía “ayuda, ayuda le están pegando a mi hijo”. Indicó que Pamela andaba comprando y al decirle eso le dijo, que no sabía lo que estaba pasando y, él al comienzo no la pescó mucho, pero después se escucharon de nuevo gritos de ayuda, entonces salieron los dos y miraron hacia el frente y vio a la víctima en el piso. Precisó que estaba en la puerta de entrada de la casa, acostado de “guata”, con el hombre golpeando con algo, que no podría decir bien qué era, pero el movimiento eran golpes de mano de arriba hacia abajo y la víctima ya estaba en el piso inconsciente y el hombre seguía golpeándolo, luego se acercó más gente.

Agregó que la reja estaba cerrada y él iba a cruzar para ver si podía hacer algo, pero su pareja le pidió se quedara, porque parecía peligroso, después llegó el hermano de la víctima a abrir la reja. Recordó que había harta gente gritando, pero no recordaba bien lo que pasó después de que abriera el hermano la reja.

No sabía quién era el hombre que golpeaba la víctima. Reconoció que no lo había visto antes y cuando abrieron la reja, según recordaba creía que se fue.

Insistió en que se escuchaban muchos gritos y no recordó si dijo algo en específico hacia la víctima.

Sostuvo que estaba de frente a la casa.

En el contraexamen de la Defensa, reiteró que su pareja no lo dejó cruzar la calle. Explicó que estaba en la misma calle, pero el frente.

9.- FERNANDO PATRICIO DONOSO PINO, bombero, quien juramentado señaló que estaba en juicio para dar su declaración de lo que sucedió, si no se equivocaba, un día viernes del año 2022, pero no recordó el mes.

Para efectos de refrescar memoria, leyó su declaración de fecha 3 de abril de 2022 y señaló que el día de ayer, 2 de abril de 2022, siendo las 21 horas aproximadamente.

Contó que, ese día en la noche, en esa época era bombero y estaba en el cuartel compartiendo cuando aproximadamente cerca de las 23 horas escucharon gritos de socorro, pedían ayuda y al momento de ir a ver, a él se le dio la orden de llevar el bolso de primera respuesta, entonces se dirigió al lugar y al llegar con sus camaradas se percataron, que había una discusión familiar al interior del domicilio y observaron que había un adulto mayor en el suelo, muy golpeado y, con sangre por todo el lugar.

Recordó que para poder acceder al lugar vino otra persona, porque la señora que había pedido ayuda se puso muy nerviosa y de adentro de la casa salió una joven, que le quitó las llaves y cerró la puerta, entonces tuvieron que esperar que abrieran la puerta del domicilio y él se tiró de cabeza al caballero, porque sabía que tenía heridas mortales. Trató de darle su primera asistencia, los primeros auxilios y, recordó que lo seguían golpeando, estando ahí con él, entonces tuvo que colocar su cuerpo encima de él para que no lo siguieran golpeando.

Informó que el cuartel de bomberos estaba en Avenida Recoleta N°5883 y los gritos venían desde el exterior. El inmueble quedaba la frente. Preciso que era prácticamente cruzar Recoleta.

Detalló que la discusión familiar que observó fue que había mucho grito y le estaban pegando a este caballero y observó que había destrucción en la casa, hasta el mismo baño.

Indicó que al caballero le pegaban dos personas, una mujer y el imputado. *Sindicó al joven presente en sala*. Detalló que esa persona le pegaba patadas, combos y mantenía un arma blanca antes de entrar al domicilio con la que lo apuñalaba y le daba cortes en el cuerpo. La víctima anteponía sus brazos, pero con el traumatismo que tenía en su cabeza, él ya no estaba en sus sentidos. Añadió que le decía algo de una plata, pero él estaba centralizado en atender al caballero.

Explicó que él entró con el bolso de primera respuesta a brindarle auxilio al caballero, que estaba súper mal con heridas graves y tenía puñaladas en la espalda cerca de la nuca, heridas graves a nivel craneo traumatismo y al observar esas múltiples heridas se abalanzó sobre la víctima, porque le seguía pegando, pero después lo perdió, porque se arrancó. Insistió que al ingreso de bomberos seguían golpeando a la víctima.

Respecto de la destrucción no había mueble que no estuviera dañado y en el baño la parte del lavamanos estaba completamente roto.

Al ser contrainterrogado por la Defensa, señaló, nuevamente, que la víctima trató de defenderse y el caballero trataba de cubrirse con sus brazos, pero lo seguía apuñalando con un cuchillo que era carnicero.

Refirió que eso lo vio desde afuera y estaba a una distancia como la de donde se encontraba y ella.

10.- JORGE EDUARDO PINCHEIRA JARA, bombero, quien juramentado indicó que estaba en juicio en calidad de testigo de un homicidio.

Contó que en la tarde tipo 21 horas escucharon en el cuartel los gritos de auxilio de una mujer desde frente del cuartel y después cruzaron vecinos a pedir ayuda, entonces cruzaron a la casa esquina del frente y había una persona

de tercera edad que pedía auxilio y se percataron de una pelea y que había una persona en el suelo de la casa sin polera, que estaba siendo atacada por una persona con un arma blanca junto a golpes de pie y puño y había una mujer.

La mujer de tercera edad trataba de abrir la reja y, en un momento la chica, que estaba dentro le quitó las llaves e intentó cerrar la puerta de la casa, pero la extremidad del caballero lo impidió, después llegó el hermano de la persona que estaba en el suelo y la persona que estaba de pie con el arma en la mano salió y amenazó con matarlos a todos cuando volviera por haberse metido y ahí ellos ingresaron al domicilio y empezaron a atender a la persona, que estaba en el suelo, que tenía múltiples heridas por un cuchillo, aparte de golpes y trataron de atender sus heridas con presión con parches y apósitos, pero el sangrado era bastante. Agregó que al ingresar vieron todo destruido dentro al casa y a los minutos llegó al ambulancia, que lo trasladó.

El agresor era un hombre a quien le vio el rostro y *sindicó al acusado*.

Insistió en que lo atacaba en distintas partes del cuerpo con arma blanca y la víctima estaba boca abajo en la puerta de entrada de la casa inconsciente.

En el contraexamen de la Defensa, indicó que no se percató si la persona tiró o guardó el arma blanca, porque se puso un polerón negro para salir.

Reiteró que el primero en ingresar fue el hermano de la víctima.

Aclarado por el tribunal dijo que era un brazo de la víctima que estaba hacia afuera.

11.- LUIS FERNANDO RUIZ DALLIVIAN, médico, quien juramentado manifestó que trabajaba en el Hospital San José en la unidad en el servicio de cirugía. Estaba como testigo por un paciente que llegó a urgencias en el año 2022. Humberto Villena Quiñones, quien llegó el 3 o 4 de marzo de 2022.

Para efectos de refrescar memoria, leyó su declaración de fecha 3 de abril de 2022 y señaló que ese día ingresó el paciente al servicio.

El paciente llegó alrededor de medianoche por un tec, además de heridas cortantes y contusas en distintas partes del cuerpo. Tenía un Glasgow 10 con compromiso de conciencia parcial con halito alcohólico, confundido, pero consciente. Explicó que el Glasgow iba hasta los 15 puntos tenía 10 puntos.

Detalló que presentaba una contusión craneana a nivel temporal con una hemorragia subaracnoidea y se derivó a una tomografía. Tenía heridas cortantes a nivel facial, en hombro derecho y en cadera. En la cara había hematomas con una fractura temporal izquierda, según el TAC. en alrededor de los ojos y una fractura temporal izquierda con hemorragia subaracnoidea.

La lesión cortante facial era supralabial a nivel derecho de la cara. Una lesión en el hombro hasta el músculo. Y una lesión en la cadera. Alrededor de los ojos había un hematoma y era más grande al lado derecho y no sabía si era por golpe o caída.

El paciente ingresó a la unidad de urgencia traído desde un SAR de Huechuraba.

Afirmó que si el paciente no hubiera sido llevado a urgencias era posible que hubiera fallecido por la gran pérdida de sangre, es decir, por una hipovolemia.

En cuanto a la situación de gravedad, indicó que el paciente llegó estable, pero grave por la hemorragia subaracnoidea con una fractura del hueso temporal.

En cuanto al tec que traía era por una fractura temporo izquierda con una hemorragia intracerebral.

No recordó haber descrito otro tipo de lesiones.

Refirió que después del tac de cerebro y orbitas se contactó con el Instituto de Neurocirugía y se lo derivó para la evaluación y quedó hospitalizado en urgencias pasando al servicio de cirugía del hospital.

No fue contraexaminado por la Defensa.

b.- Pericial

El Ministerio Público presentó a los siguientes expertos:

1.- PABLO ANTONIO ULLOA TORRES, sargento 1° de carabineros, perito planimetrísta, quien declaró al tenor de su Informe pericial planimétrico 2372-01-2022, de LABOCAR, quien juramentado expuso que el 3 de abril de 2022 se constituyó a solicitud de la Fiscalía en Huechuraba para realizar pericias por un hecho ocurrido en horas de la noche. Él conformó el equipo pericial Labocar y su función ese día fue de planimetrísta.

Interrogado por el Ministerio Público, indicó que el funcionario principal es un oficial y los otros dos funcionarios podía ser un sargento y un cabo. Uno como planimetrísta y otro como fotógrafo y en este caso fueron dos carabineros y él el día de los hechos él hizo los planos.

Dijo que realizó un croquis fijando el domicilio, su ubicación, numeración, calle más cercana y las evidencias que se trabajaron en el sitio del suceso al realizar la inspección. Detalló que él fijaba con medidas.

El sitio del suceso estaba ubicado en Avenida Recoleta N°5864 de la comuna de Huechuraba. Detalló que era un inmueble habitacional.

Indicó que levantó 10 dibujos. Y los pasó a un programa Autocad y, después pasó los dibujos o croquis a planos. Sostuvo que confeccionó 10 anexos.

Otros medios de prueba N°5: 1.- mostraba el domicilio y se veía el primer nivel, arriba el segundo nivel a un costado la Avenida Recoleta con la numeración del inmueble. Pasaje Lautaro era la calle que interceptaba.

2.- el primer nivel del inmueble y señaló su ancho por largo y su distribución. Al costado izquierdo de la escalera había un baño en el primer nivel.

6.- mostraba en el primer nivel del inmueble (en el centro) una simbología que decía M5 a M7 y al lado decía qué era. M5 la fijó en un sillón de dos cuerpos y en el costado izquierdo se levantó una muestra hemática y +0.45 era la altura. M6 abajo +.80 lo que significaba que estaba casi a un metro del piso y estaba en la pared a un costado de la puerta de ingreso al baño. M7 a 1.15 del piso y se levantó del pomo de la puerta del baño.

7.- aun en el primer piso y estaba la M8 en la pared a 1.5 de altura M9, levantada desde la tapa del inodoro, también en altura y la dependencia que mostraba era el baño. Otra dependencia era la cocina con M10 y M11 y se levantaron del piso. E1 y abajo M12. Explicó que sobre el lavaplatos estaba un accesorio para secar los platos y sobre él había un cuchillo, que el jefe de equipo estimó conveniente levantarlo y desde la empuñadura se levantó la muestra M12 con posible material biológico.

8.- primer nivel y el cuadro del centro era la escalera y la M13 se levantó de la pared y era posible mancha hemática y estaba a 0.5 del suelo.

10.- Era del segundo nivel y había un baño y en el vértice del pasillo se encontró una muestra de mancha hemática en la pared y era la M14 a 0.8 del suelo. M15 que estaba en la pared para ingresar al baño del segundo nivel y a la misma altura.

El cuchillo se entregó al carabinero que estaba a cargo del sitio del suceso.

Todas las muestras que indicó eran manchas hemáticas, salvo el cuchillo.

No fue contraexaminado por la Defensa.

2.- RICARDO JORGE ANDRÉS FIGUEROA MÚÑOZ, perito biólogo forense, quien declarará al tenor de su Informe pericial de biología forense N°2372-02-2022, de LABOCAR y juramentado expuso que fue a requerimiento del

teniente Cristian Jeldres y el objetivo era establecer elementos biológicos con fines útiles para fines criminalísticos en las evidencias objeto de análisis.

Indicó que los elementos ofrecidos eran 11 muestras signadas de M1 a M11 con manchas pardo rojizas y 3 muestras signadas de M13 a M15 con manchas café rojizas a las cuales se les realizó un test inmunocromatográfico para detectar sangre humana y el resultado fue positivo para todas.

Concluyó que se detectó la presencia de sangre humana en todas las muestras, las que podían estar aptas para análisis de perfil genético.

No fue interrogado por los intervinientes.

3.- MAURICIO ANTONIO SILVA VALDIVIA, médico legista de la Unidad de Tanatología del Servicio Médico Legal, quien declaró al tenor de su informe de autopsia N°3655-22, de 24 de mayo de 2023, quien juramentado expuso que el 25 de diciembre de 2022 practicó la autopsia a un cadáver de sexo masculino de nombre Humberto Antonio Villena Quiñones de 58 años de edad, 170 de estatura y 55 kilos.

Al examen externo el cadáver presentaba una sonda nasogástrica, presentaba una escara sacra bastante grande, una herida circular parietal izquierda, dos cicatrices de 6 centímetros cada una parietal derecha, parietal izquierda.

Al examen interno del cadáver abierta la cabeza constató que esas cicatrices parietales correspondían a dos craneotomías, que es una operación de neurocirugía realizada para descomprimir la presión intracraneana que fue producto de un traumatismo craneo encefálico. Las dos lesiones correspondían a las cicatrices de seis centímetros de derecha a izquierda. Estos dos actos quirúrgicos estaban relacionados con los dos orificios con tapa ósea, que se cubre y se sutura con un pedazo de hueso para que no se infecte. Posteriormente al examen del cerebro constató que era un cerebro bastante reblandecido, las circunvoluciones bastante planas, además un neumotórax que es una colección líquida en la cavidad peritoneal, que es más o menos 150 centímetros cúbicos, también destacó que al examen de los pulmones estaban aumentados de peso, que al corte el parénquima estaba indurado con focos de condensación y secreción purulenta a la compresión del mismo. Con todos los hallazgos a la vista en el proceso tanatológico, concluyó que la causa inmediata de esta persona correspondía a una sepsis. Ya, hay que hacer la disquisición que esta persona como dijo anteriormente fue operada por neurocirugía, permaneció hospitalizada más o menos nueve meses y concluyó que la causa de muerte fue una sepsis e hizo hincapié en que esa causa de muerte es como consecuencia o secundario a un traumatismo craneo encefálico.

Interrogado por el Ministerio Público, indicó que existían dos causas de muerte, la inmediata y hubo otra secundaria o a consecuencia.

Esa persona sufrió un tec y estuvo 9 meses hospitalizado con una operación de neurocirugía, porque había presión intracraneana, que era un evento muy grave, además la persona quedó con secuelas neurológicas y respiratorias y el tiempo que estuvo hospitalizado hacía que fuera susceptible que tuviera complicaciones post quirúrgicas, entonces se va complicando con secuelas neurológicas, que se notaba en la pérdida de peso, atrofia muscular, afasia, problemas respiratorios y en un recinto hospitalario era probable que tuviera infecciones secundarias, entonces la sepsis le provocó la muerte, pero si no hubiera sufrido el traumatismo no habría tenido una sepsis.

Contraexaminado por la Defensa, sostuvo que los pulmones estaban aumentados y era por la neumopatía secundaria. Se alteró la función respiratoria y susceptible a sufrir complicaciones post quirúrgicas.

La neumonía era intrahospitalaria.

4.- CRISTIÁN ALEJANDRO JÉLVEZ ROMERO, teniente de carabineros, quien declaró al tenor de su informe pericial de sitio del suceso N°2372/2022, de LABOCAR, quien juramentado expuso que conforme a instrucción del fiscal el 3 de abril de 2022 a las 16:10 horas el equipo se constituyó en el sitio del suceso Recoleta 5864 de Huechuraba y ese sitio del suceso con la finalidad de fijarlo fotografía y planos, además de descripción y levantamiento de evidencia. Indicó que el inmueble estaba al poniente de avenida Recoleta y era de dos niveles, además era particular. Contaba con cierre perimetral, que es una reja metálica sobre un muro bajo y al acceder a la dependencia en el antejardín por la puerta peatonal se observa que se realizó algún evento por la ornamentación con globos, vasos, botellas y desorden, además de humedad por maniobras de aseo. Al verificar por el pasillo de acceso vio un rastro sanguíneo con un patrón de goteo a media altura de poniente a oriente, o sea, desde el interior de la casa al exterior y se levantaron tres muestras de manchas pardo rojizas rotuladas de M1 a M3, en la puerta de acceso otra mancha en el pomo y fue rotulada M4. Al acceder al interior del inmueble se apreció que se accedía a living comedor y se notaba que estaba intervenido con maniobras de limpieza, porque el piso estaba húmedo y los muebles no estaban en su forma habitual, estaban en un costado y no obstante había una manchas pardo rojizas en la cara interna del sofá en su lado izquierdo y se rotuló como M5. En el costado norte había dos puertas que daban acceso a un baño y dormitorio y en la del baño en el tercio inferior derecho había manchas pardo rojizas con patrón de apoyo, entonces se levantó la M6. El pomo de la puerta también tenía manchas y se rotuló como M7. Al ingresar al baño se vio que en el interior había señas claras de una lucha, ya que el lavamanos no se encontraba, solo las marcas de donde estaba y la tapa de la taza estaba quebrada. No había cortina y había diversas manchas pardo rojizas por proyección y se levantó desde la pared oriente a un costado de un espejo y se rotuló como M8 y desde la tapa del baño desde unas manchas pardo rojizas se rotuló como M8. Se accedió al dormitorio que estaba junto al baño y ahí a la inspección, no mantenía indicios de interés criminalístico. Al costado poniente del living estaba el acceso a la cocina y, en esa dependencia también existieron maniobras de limpieza en el piso por la humedad que mantenía, pero se apreció unas manchas pardo rojizas y se rotuló como M9. Hacia el costado norte lado derecho estaba la cocina, el lavaplatos y mesa de diario y, en el piso entre los dos muebles se levantó una nueva mancha pardo rojiza y se rotuló como M11. En la cocina apreció que sobre el lavaplatos había utensilios lavados recientemente y, entre ellos, había un cuchillo carnicero de 30 cms aproximadamente con mango plástico blanco y se levantó y rotuló como E1, además se levantó una muestra de posibles residuos como M12 y se entregó todo al personal territorial.

Al costado poniente de la cocina había dos puertas una cerrada con candado y al surponiente un dormitorio que al ingresar tenía acumulación de ropa y objetos por el uso propio de la persona que lo habitaba sin evidencias de interés criminalístico.

Al costado nororiente del living se encontró la caja escalera que conectaba con el segundo nivel y en el primer descanso en la pared norte había una manchas pardo rojizas y se rotuló como M13. Al acceder al segundo nivel había como una sala de descanso y al costado poniente se accedía a un pasillo que conectaba con distintas habitaciones y, en ese acceso en el marco derecho tercio interior había unas manchas pardo rojizas levantadas como M14. Al ingresar por el pasillo al costado norte había un baño y en el exterior había una manchas pardo rojizas que se rotuló como M15 y en el baño había un desorden habitual sin indicios de interés criminalístico. Al fondo de del pasillo costado poniente el acceso había un dormitorio y la puerta estaba completamente quebrada, posiblemente por patadas por la altura de la rotura y se veía desorden, quizás por registro, pero no mantenía evidencias de interés criminalístico. Al costado surponiente había otro dormitorio sin evidencias de interés criminalístico.

Finalmente se efectuó un rastreo, pero no se halló evidencia alguna.

Conclusiones: se trabajó un sitio del suceso cerrado correspondiente a un inmueble destinado a la habitación, que contaba con dos niveles y aproximadamente 11 dependencias 7 abajo y 4 arriba. Desde esas se levantaron 14 manchas pardo rojizas desde el patio al interior del inmueble y desde la cocina se levantó el cuchillo E1 y desde este la M12 para posibles restos biológicos.

Era posible inferir que existieron dos puntos donde ocurrieron hechos violentos, el primero fue en el baño del primer piso y, el segundo punto fue en el dormitorio del costado norponiente.

Las muestras todas correspondían a sangre humana.

Interrogado por el Ministerio Público, indicó que la NUE terminaba en 771 era la del cuchillo que se levantó y fue él quien la levantó.

Otros medios de prueba 6:

Fotografía 2: cierre perimetral del inmueble a que concurrieron y era la puerta de acceso.

Fotografía 3: el pasillo en el antejardín que conectaba con la casa periciada. Indicó la zona con rastros sanguíneos y también en el pomo de la puerta de entrada que era la M4.

Fotografía 6: se cronificó el rastro sanguíneo y se levantaron aleatoriamente tres muestras. Era para describir el rastro. Era un rastro sanguíneo con patrón de goteo y permitía inferir que emanaba de una misma fuente. Los conos estaban en el costado sur del inmueble y al costado izquierdo del observador.

Fotografía 7: la primera mancha pardo rojizas de la que se levantó una muestra y rotulada como M1 y estaba en la puerta de acceso del inmueble hacia el antejardín.

Fotografía 10: la segunda muestra levantada a la altura de la mecedora y se rotuló como M2.

Fotografía 13: es la M3 que se encontraba prácticamente en la pared del inmueble. Fue donde inició el rastro sanguíneo hacia el exterior.

Fotografía 17: particular del pomo de la puerta de acceso a la casa y la mancha se rotuló como M4.

Fotografía 20: General del living comedor y se veía un sofá una vitrina un comedor y otros muebles.

Fotografía 23: particular donde se mostraba el lugar donde estaba la mancha sobre el sillón cara interna y se levantó como M5.

Fotografía 26: general del costado norte del living y se veían las dos puertas, una que conectaba con el baño y la otra con el dormitorio. La del baño era la primera del costado derecho. Se veía abierta.

Fotografía 27: particular de la mancha que estaba en el umbral del acceso al baño que era de apoyo y era probable que fuera de una mano y se rotuló como M6.

Fotografía 30: puerta del baño y desde el pomo se rotulo la mancha como M7.

Fotografía 33: general del baño y no se veía el lavamanos ni cortina de baño y la tapa de la taza del baño estaba quebrada.

Fotografía 34: costado donde debería haberse encontrado el lavamanos. En la pared se notaban las marcas.

Fotografía 36: el cielo del baño y se veían distintas manchas pardo rojizas que era por proyección de material sanguinolento y se podía discernir que en ese lugar hubo una lucha y por eso había sangre en distintos lugares sin que hubiera un patrón normal.

Fotografía 37: otra proyección de manchas pardo rojizas en la pared al parecer poniente del baño.

Fotografía 39: la pared oriente del baño entre el espejo y un tubo de desagüe en la pared había manchas pardo rojizas por proyección y goteo y se levantó una muestra como M8. Eran varias las manchas. En ese baño las manchas

pardo rojizas estaban en distintos lugares piso y paredes y se levantó desde los lugares en que estaban más concentradas.

Se notaban las maniobras de limpieza en el exterior baño.

Fotografía 41: la taza del baño y en la cara interna de ella se veía una gran mancha pardo rojiza que por gravedad escurrió y se levantó una muestra como M9.

Antes había cometido un error de memoria al decir el número.

Fotografía 45: vista general de la cocina que estaba en el costado poniente desde el living. También se levantaron manchas pardo rojizas, pero esta vez desde el piso. Parte central izquierda se veía que pasaron un paño húmedo por la diferencia del color del piso.

Fotografía 47: la muestra M10 que se levantó desde el piso de la cocina que estaba al tiro ingresando desde el living.

Fotografía 50: se veía un mueble de cocina y entre ese y la mesa de diario se levantó una mancha pardo rojiza como M11.

Fotografía 52: particular de donde estaba la evidencia E1, que estaba en un recipiente sobre el lavaplatos. La cadena de custodia terminaba en 771.

Otros medios de prueba 8: NUE 67638771 que él levantó. Era un cuchillo carnicero con mango pastico blanco y desde él se levantó una muestra de posibles restos biológicos depositados.

Fotografía 60: vista particular de la caja escalera que conectaba con el segundo nivel.

En relación al baño del primer nivel estaba al costado nororiente desde el baño.

Fotografía 62: pared norte de la caja escala donde se levantó de una mancha la M13.

Fotografía 63: particular de la mancha pardo rojiza.

Contraexamenado por la Defensa, sostuvo que la pericia se efectuó a las 4:10 horas de la madrugada.

Admitió que no se le tomaron huellas dactilares al cuchillo, porque estaba húmedo ya que estaba recientemente lavado.

Reiteró que había dos lugares de violencia uno era el baño y la otra era la puerta del dormitorio del segundo nivel.

Indicó que la puerta de baño, según recordaba no mantenía daños.

c.- Otros medios y documentos

El ente persecutor, a través de su exhibición y correspondiente reconocimiento, incorporó los siguientes otros medios de prueba y documentos:

1.- Dato de atención de urgencia 105468, de 02 de abril de 2022, de SAR La Pincoya, correspondiente a la víctima Humberto Villena Quiñones, hora de ingreso 23.03 paciente NN edad 50 años, fecha de nacimiento 2 de abril de 1972, domicilio Huechuraba, ingreso de urgencia, motivo: heridas por arma blanca. Anamnesis: traído al servicio de urgencia después de haber sufrido heridas múltiples faciales irregulares con compromiso de globo ocular derecho. Herida de miembro superior derecho con compromiso arterial con elemento cortopunzante, después de sostener riña. Indicaciones. Tratamiento medidas de contención se deriva de urgencia Hospital San José. Se presenta a médico regulador. Se solicita valoración cirugía y neurocirugía. Diagnóstico personalizado: trauma craneo encefálico moderado, herida facial y craneo con compromiso arterial, herida brazo derecho con compromiso arterial. por arma blanca procedencia vía pública. Atención médica anamnesis traído después de haber sufrido heridas con arma blanca. Diagnóstico herida brazo parte superior herida cabeza. TEC moderado herida facial y craneo con compromiso arterial

herida brazo derecho se deriva a urgencias Hospital San José en ambulancia. Hoja dos: Solicitud de interconsulta o derivación. Especialidad urgencia hipótesis diagnóstico, herida brazo y cabeza.

2.- Certificado de Hospital San José, de 19 de abril de 2022, que da cuenta del estado de salud y lesiones de la víctima, a consecuencia de la agresión sufrida por la víctima. Humberto Villena Quiñones. Paciente de 50 años ingresa por Urgencia del San José el 3 de abril de 2022, luego de ser atendido por terceros con diagnóstico de tec complicado, hematoma intracerebral temporal izquierdo, fractura temporal izquierda, herida facial compleja suturada, herida cortante hombro derecho suturada. Se envía al Doctor Asenjo para evaluación de sus lesiones intracraneanas, desde donde surgieron control imagenológico seriado y es devuelto a este centro. Actualmente se encuentra en soporoso, sin lenguaje. Moviliza las extremidades al estímulo. Los controles imagenológicos no muestran progresión de sus lesiones intracraneales y se encuentra en neurorrehabilitación la cual será de larga data. Doctor Mario Castillo Neurocirujano Hospital San José.

3.- Ficha clínica de Hospital San José N°10.115.902-7, correspondiente a la víctima de los hechos.

Tomo 1:

Hojas 3, 8, 10, 66, 104, 289 y 294.

Tomo 2:

Hojas 164, 172, 204, 345, 355, 376, 378 y 382.

Tomo 3:

Hojas 139, 212, 224, 226, 271, 274, 280 y 290.

Tomo 4:

Hojas 25, 34, 43, 100, 161, 243, 248 y 337.

4.- Certificado de defunción de víctima, emitido por Servicio de Registro Civil e Identificación. Humberto Villena Quiñones, rut 10.115.902-7, fecha de nacimiento 19 de enero de 1974, fecha de defunción: 14 de diciembre de 2020 a las 19:15 horas, lugar de defunción: Independencia. Causa de muerte: sepsis, traumatismo cráneo encefálico.

5.- Ocho planos de sitio del suceso, contenidos en Informe pericial planimétrico 2372-01-2022, de LABOCAR.

6.- Fotografías de sitio del suceso, de arma cortante y de muestras biológicas levantadas, contenidas en Informe pericial de sitio del suceso 2372/2022.

7.- Tres fotografías de víctima, posteriores a los hechos, que muestran lesiones producto de los hechos.

8.- Un cuchillo tipo carnicero, contenido en NUE 6738771.

Prueba de la defensa

Tomo 1

Hoja 3: Informe estadístico de egreso hospitalario a las 1915 horas el 14 de diciembre de 2022. Fallecido: diagnóstico principal, neumonía bacteriana no especificada.

Hoja 34: Indicación médica de 8 de diciembre de 2022, diagnóstico politraumatismo policonsumo, caso social, fractura temporal izquierda y neumonía intrahospitalaria.

Hoja 294: 8 de noviembre de 2022 UCE anamnesis: ingresó al SAPU bajo los efectos del alcohol tras sufrir agresión por terceros.

Hoja 295: durante la estadía se mantiene consciente, desorientado con episodios de agitación psicomotora frecuente que amerita uso de antipsicóticos y contenciones físicas.

Tomo 2

Hoja 370: Formulario de eventos adversos. N°9029. 28 de julio de 2022 incidente en el turno de la noche en el servicio quirúrgico, tipo de eventos: caídas, tipo de caída: de la cama y riesgo: alto paciente con contención física no. Descripción del evento: paciente sufre caída desde la cama se encuentra en el suelo y no se presencia el suceso, usuario mantiene un diagnóstico de tec complicado por lo tanto se desorienta en TE y agitado, se evidenció que el paciente no contaba con sus contenciones al momento de la visita. ¿cómo evitar que vuelva ocurrir? mantener al usuario contenido con barandas en alto, cama baja y frenada y aumentando la vigilancia. ¿El evento causó daño al paciente? No se marcó ni la opción sí ni la no. Medidas tomadas con el paciente: se le presta la atención oportuna y, luego se dio aviso al médico residente sobre el evento. Medidas preventivas con las que contaba antes del incidente baranda en alto cama baja y frenada, luz de cabecera encendida y vigilancia del personal.

Con el fin de acreditar su teoría del caso presentó a la testigo:

1.- Denise Estefanía Martínez Villena, madre de una hija del acusado, quien juramentada señaló que estaba en juicio, por la pelea ocurrida entre su pareja y un familiar el 2 de abril, después de la celebración del cumpleaños de su hija. Indicó que fue alrededor de las 22 horas y fue por el robo de dinero de Humberto a ella.

Relató que había dejado un dinero en la cocina, que su mamá le había pasado y al ingresar su dinero ya no estaba y solo estaba su abuela, entonces le preguntó qué paso y le dijo que no sabía y los únicos adultos eran su abuela, Matías, ella y Humberto, entonces fue al baño y le dijo a Humberto que le devolviera el dinero, pero no lo hizo, porque tenía vicios y, además ya lo había hecho antes. Además, él le gritó “maraca culia, siempre la culpa en esta casa la tengo yo”, luego abrió la puerta violentamente y Matías interrumpió, porque ella estaba con su hija en brazos y como la iba golpear empujó a Matías y empezó el conflicto con solo golpes de manos por ambas partes, porque Humberto era de su porte -1.70- y fue él que empezó la pelea al empujarla y Matías fue por defenderla.

Indicó que el conflicto fue en el baño, ella en la puerta del baño un poco más atrás y su abuela detrás de ella. Una vez empezada la pelea su abuela salió de inmediato a gritar que estaban matando a su hijo sin ver eso y ella dejó a su hija en el coche, luego salió y al verla le tapó la boca con la mano y le dijo “cállese y ayúdeme” dos veces, después fue hacia donde estaba la llave y fue a cortar la llave, por eso salió, porque había mucha agua corriendo. Dejó seguir gritando a su abuela y volvió a ingresar para separar la pelea y calmar a su hija. No tenía conciencia de la duración de la pelea por el nerviosismo, pero sí estaba consciente que cuando se separaron Humberto salió del baño y no sabía en qué momento cayó en el patio y, una vez que se separaron no hubo más conflicto, luego llegó Hugo y Matías se fue inmediatamente y ella tomó a su hija y se fue a su pieza para calmarla y no sabía cuánto demoraron el resto de sus familiares en llegar.

Admitió que no quería abrir la puerta, porque le decían que la iban a matar a ella y a su hija. Golpearon la puerta hasta hacerla tira y tuvo que llegar su mamá o no sabría que habría pasado con ella y su hija.

Indicó que había espejos quebrados y el lavamanos estaba corrido. Se debían haber estrellado con las paredes, porque se cayeron los espejos de ambos lados.

No había cuchillos.

Humberto tenía vicios, consumía pasta base, marihuana y cocaína.

Todo lo que había en esa casa él lo robaba, su abuela lo escondía en su pieza y el cuchillo que había ese día lo llevó la mamá de Matías y cuando se fue se llevó sus cosas.

No fue contraexaminada por el Ministerio Público.

Séptimo: Alegatos de clausura y palabras finales del acusado. El Ministerio Público, sostuvo que a lo largo del juicio oral quedó debidamente acreditado, no solo la existencia de los hechos imputados, sino también la calificación

jurídica que correspondía a estos, homicidio simple en grado de consumado. En primer lugar, en torno a las alegaciones de la defensa. En su alegato de apertura, la defensa solicitó la absolución del acusado bajo el argumento de falta de participación en las lesiones sufridas por la víctima. No obstante, la prueba rendida permitió demostrar su intervención en los hechos, prueba que, incluía el testimonio de al menos seis testigos directos y presenciales que presenciaron lo ocurrido en la entrada del domicilio. Solicitó la valoración negativa de la declaración del imputado y de sus testigos, pues su versión de los hechos, que sostuvo que la única pelea tuvo lugar en el baño y que no hubo nuevas agresiones posteriormente, ha sido desmentida categóricamente por seis testigos presenciales. De estos, tres afirmaron haber visto directamente al imputado portando un cuchillo y atacando a la víctima. Respecto al nexo causal, insistió en que los hechos ocurridos la noche del 2 de abril de 2022 fueron la causa directa del fallecimiento de la víctima. Indicó que la víctima sufrió diversas lesiones, entre ellas un traumatismo encéfalo craneano complicado (TEC), lo que le impidió salir del Hospital San José desde la madrugada del 3 de abril. Agregó que el doctor Ruiz, explicó que, si la víctima no hubiera sido trasladada al hospital en ese momento, posiblemente habría fallecido antes. Asimismo, el perito médico, doctor Silva, fue enfático al señalar que, si bien la causa principal de muerte fue la sepsis, esta tuvo su origen en el traumatismo encéfalo craneano sufrido por la víctima. En su declaración, detalló las graves consecuencias de este tipo de lesiones: afasia, pérdida de peso, alteraciones respiratorias y daño neurológico severo, lo que desencadenó el deterioro progresivo de la salud de la víctima hasta su fallecimiento, pese a los esfuerzos médicos por mantenerlo con vida. Por otro lado, si bien no fue posible escuchar el testimonio directo de la señora Zunilda debido a su fallecimiento meses después de los hechos, su relato quedó plasmado en las declaraciones de testigos como Nancy Guzmán y la asistente social del CESFAM, quienes confirmaron que el imputado arrojó a la víctima contra el lavamanos del baño. Destacó que el lugar de los hechos fue limpiado, pero aun así se encontraron manchas pardo rojizas en el techo, las paredes y distintos sectores del baño. Se estableció que pasaron aproximadamente diez minutos entre los primeros gritos de la señora Zunilda y la aglomeración de testigos en la entrada del domicilio. Es en este lapso cuando ocurrió la agresión en el baño, la misma que el imputado y su testigo intentaron desvirtuar bajo el argumento de que se trató de una pelea mutua. Enfatizó en los testimonios de testigos imparciales, tales como bomberos y vecinos, quienes reforzaron su tesis. No existía ningún tipo de vínculo entre esos testigos y la víctima que pudiera hacer suponer parcialidad. Todos coincidieron en que la víctima se encontraba en el suelo, incapaz de defenderse, mientras era agredida. En particular, el bombero Donoso declaró que la víctima apenas logró levantar una mano para protegerse, mientras que otros testigos indicaron que ya estaba prácticamente inconsciente. Asimismo, destacó que los testigos se encontraban lo suficientemente cerca como para observar lo ocurrido con claridad. Esto se pudo corroborar, a través de las fotografías presentadas en juicio, que mostraban la ubicación de la reja del domicilio en relación con la puerta de entrada. Sostuvo que el vínculo entre la agresión y el fallecimiento era innegable. La defensa intentó argumentar que una caída de la víctima dentro del hospital pudo haber contribuido a su muerte. Sin embargo, un documento incorporado por la misma defensa (folio 370 del tomo 2) señala que esta caída ocurrió debido a su estado de desorientación producto del traumatismo craneoencefálico. Además, el informe del Servicio Médico Legal confirmó que la víctima no podía ser dada de alta por su estado de salud, lo que reforzaba la tesis de que el deterioro progresivo de la víctima se debió a las lesiones provocadas por el imputado. Mantuvo su solicitud de condena.

La Defensa, señaló que tal como lo anunció en su alegato de apertura insistía en la absolución de su defendido, ya que consideraba que los hechos imputados no habían podido ser acreditados conforme a lo señalado en la acusación. En primer lugar, analizó la supuesta participación de don Matías en las lesiones que habría sufrido don Humberto. E, indicó que, desde el inicio, se advertía una falta de claridad en la forma en que ocurrieron los hechos. Los

testigos presentados en el estrado entregaron versiones contradictorias sobre lo sucedido. Destacó que el incidente tuvo lugar alrededor de las 23:00 horas, sin que existiera certeza sobre las condiciones de luminosidad ni sobre las distancias desde las cuales los testigos observaron los acontecimientos. Mientras algunos señalaron que la distancia era equivalente a la del tribunal, otros indicaron que era menor, y uno incluso declaró que la víctima estaba inconsciente al momento de los hechos. Asimismo, las descripciones de la posición en que se encontraba don Humberto también eran inconsistentes: algunos testigos afirmaron que estaba boca abajo, mientras que otros indicaron que se hallaba de espaldas o incluso en actitud defensiva, cubriéndose el rostro con un brazo. Ante tales contradicciones, la única certeza que se tenía era que no se sabía con exactitud qué ocurrió esa noche. Por otro lado, se intentó reforzar la versión de doña Zunilda, a través de la declaración de doña Nancy y la asistente social. Sin embargo, ese testimonio resultaba cuestionable, pues la declaración tomada por la asistente social data de junio de 2022, mientras que doña Zunilda falleció en mayo de ese mismo año. En consecuencia, no había certeza sobre quién realmente prestó declaración ni sobre la veracidad de su vínculo con la víctima. Ante este escenario, resultaba imprescindible centrarse en los hechos objetivos, específicamente en la declaración del médico que atendió a don Humberto la noche de los hechos. Según su testimonio, el paciente presentaba signos de intoxicación alcohólica y sus lesiones eran compatibles con una caída. Es importante recordar que don Humberto se encontraba bajo los efectos del alcohol, que el suelo estaba mojado y que no había claridad sobre la manera en que terminó en el suelo. Incluso, era plausible que simplemente haya sufrido una caída accidental. En cuanto a la acusación de que su representado apuñaló a don Humberto, el propio médico descartó la existencia de lesiones atribuibles a un arma cortopunzante. Si bien se encontró un cuchillo en el lugar, el testigo don Mario Hugo —quien no pertenecía a la defensa— declaró que, al ingresar al sitio, don Matías ya se había retirado. En consecuencia, no se podía afirmar que su representado haya colocado el cuchillo en el lugar ni que haya intentado limpiar evidencias. En ese contexto, sostuvo que no se acreditó la participación de don Matías en los hechos que derivaron en el traumatismo encéfalo craneano (TEC) sufrido por don Humberto. Pasando al segundo punto, relativo al nexo causal entre las lesiones y el fallecimiento de la víctima, enfatizó que el certificado de defunción señalaba como causa de muerte una sepsis, mientras que el informe de egreso hospitalario establecía que la víctima padecía una neumonía bacteriana de origen intrahospitalario. Si bien el tanatólogo ha sostenido que la sepsis tuvo origen en la internación hospitalaria tras un traumatismo, la defensa consideraba que ese nexo causal resultaba sumamente difuso, pues existían múltiples factores que pudieron haber influido en el deterioro de la salud de don Humberto. Incluso se podrían formular cuestionamientos adicionales: ¿Habría sido dado de alta si no hubiera sufrido una caída desde la camilla? ¿Habría recibido el alta si, tal como señalaba el documento del Ministerio Público, los familiares hubieran asumido su cuidado tras la hospitalización? De haber sido así, ¿se habría evitado la neumonía que finalmente desencadenó su fallecimiento? Estas interrogantes evidencian que no existía certeza sobre la relación directa entre las supuestas lesiones y el deceso de la víctima. Por todo lo expuesto, reiteró su solicitud de absolución, ya que no se acreditó su participación en los hechos. Incluso si el Tribunal considerara que existió algún grado de participación, debía tenerse en cuenta que el nexo causal con la muerte de don Humberto no estaba debidamente establecido, pues existían diversas hipótesis que impedían arribar a una conclusión certera. En relación con la segunda variante de la estrategia defensiva, si se llegara a considerar la existencia de participación de su representado en los hechos, la figura jurídica aplicable no sería la propuesta por la Fiscalía, sino la de lesiones graves.

Replicó el Ministerio Público que, en cuanto a los supuestos, eran los dichos de la defensa, ya que el Ministerio Público acreditó lo que señalaba. El perito del Servicio Médico Legal no realizó afirmaciones falaces, fue lo que observó al realizar la autopsia y, en relación a las contradicciones no son tales tienen que ver con los distintos momentos y

lugares en que pudieron estar los testigos observando la situación. No recordó que alguien dijera que no había cuchillo a diferencia de dos bomberos y la srta Pichovante que dijo que sí había y dieron una distancia que no fue exacta, pero claramente pudieron ver la imagen.

No replicó la Defensa.

En las palabras finales el acusado nada señaló nada.

Octavo: Valoración de los medios de prueba. Que, luego de ponderar las diversas pruebas incorporadas por los intervinientes existen ciertas proposiciones fácticas, que no están controvertidas en juicio y atendido el valor de la prueba rendida pueden darse por asentadas sin discusión.

1° En cuanto al día de ocurrencia, la mayoría de los testimonios dataron los hechos con fecha 2 de abril de 2022. Así lo indicaron la cónyuge de la víctima Nancy Guzmán, Alfonso Villena, Viviana Vergara, Pamela Pichovante y Fernando Donoso. Razón por la cual se pudo tener por sentado dicho día.

2° Todos los testimonios coincidieron en que tuvieron lugar en el domicilio de la víctima ubicado en avenida Recoleta N°5864 de la comuna de Huechuraba de esta ciudad. Dicho domicilio fue periciado por el teniente de carabineros **Cristian Jélvez Romero**, quien describió el inmueble como una casa particular de dos pisos. Y, los hallazgos que describió permitieron asentar que se trataba del lugar exacto de la ocurrencia de los hechos. Indicó el rastro de sangre existente hacia el exterior de la vivienda. Las manchas en el pomo de la puerta, sofá, paredes y puerta del baño del primer piso. Las claras señales de lucha en el baño, ya que faltaba el lavamanos, la tapa de la taza del baño estaba quebrada y, no había cortina. Existían manchas pardo rojizas por proyección en el techo y paredes del baño. Ello confirmó la agresión violenta que sufrió la víctima a manos de su victimario. También encontró ese tipo de manchas en la cocina. Además de manchas con aspecto sanguinolento en la escalera al segundo piso, en el pasillo y en el exterior del baño de dicho piso. Refirió cómo se rotularon cada una de ellas y destacó los lugares en que se produjeron los hechos violentos. Por último, informó que todas correspondían a sangre humana. Lo que se vio ratificado con las imágenes de **otros medios de prueba N°6**, en las que se observó el detalle de cada uno de dichos asertos. Unido a que todas las manchas correspondían a sangre conforme a las muestras levantadas e, enviadas a pericia que fueron analizadas de manera científica y objetiva, según expuso el perito biólogo forense **Ricardo Figueroa Muñoz**, quien examinó las muestras, todas las que sometidas al test inmunocromatográfico específico para la detección de sangre humana dieron positivo y, así se pudo establecer a ciencia cierta la naturaleza de las manchas levantadas desde el sitio del suceso.

La conclusión antes asentada en orden a que en ese domicilio ocurrió la agresión a la víctima se vio reforzada con el informe planimétrico evacuado por **Pablo Ulloa Torres**, quien graficó los hallazgos en diez planos, que fueron incorporados por la fiscalía como **otros medios de prueba N°5**. A través de ellos se ilustró a estos jueces de las características del inmueble, su ubicación y el lugar preciso en que se encontraron las evidencias criminalísticas, en el que se fijaron y levantaron para su posterior pericia.

3° Existe coincidencia que previo al hecho en ese domicilio se celebró el cumpleaños de Denise y el acusado. Lo que fue expuesto no solo por los vecinos, sino que, a través de la pericia de Jélvez Romero, quien sostuvo que al llegar al lugar había globos, botellas y vasos que daban cuenta que había habido una celebración, tal como señaló la señora de la víctima y la madre de la hija del acusado.

4° Asimismo, que la alerta se produjo frente a los gritos de auxilio de la señora Zunilda, madre de la víctima. En ello coincidieron los cuatro vecinos que prestaron declaración en audiencia, Francisca Bravo, su madre Viviana Vergara, Pamela Pichovante y su pareja José Pérez, además de los bomberos Pincheira Jara y Donoso Pino.

5° Existe acuerdo en que en el interior del domicilio estaba doña Zunilda, su hijo Humberto, Denise (nieta de Zunilda), el acusado (Matías) y Humberto.

6° Que el inmueble estaba cerrado hasta la llegada de Hugo Villena, oportunidad en que pudo ingresar bomberos y que se retiró el acusado. De lo que existe consistencia a lo largo de todos los testimonios.

7° La existencia de vecinos a las afueras de la casa, quienes llegaron al escuchar el pedido de auxilio de doña Zunilda. Así dieron cuenta los familiares de la víctima, sus vecinos y los bomberos que llegaron al lugar. Por lo que no se trata de una prueba fabulada o inventada.

8° Que bomberos ingresó al domicilio y verificó el estado de la víctima e, intentaron prestarle ayuda, observaron el estado de la casa y que una ambulancia trasladó a la víctima hasta un centro asistencial. No solo por lo que Donoso y Pincheira informaron, sino que, porque coincidió con lo expuesto por los familiares de la víctima y sus vecinos, que concurrieron ante los gritos de auxilio de la madre del fallecido.

9° Que la víctima era Humberto Villena Quiñones hijo de Zunilda y hermano de Hugo y Alfonso, quien falleció. Puesto que así lo señalaron su señora y hermanos.

10° Que, entre la agresión a la víctima, que motivó su hospitalización, y su muerte trascurrieron más de 8 meses, sin que saliera del hospital. Lo que permite dar por sentado que la víctima tuvo una larga sobrevivencia, tal como se pudo apreciar de la **ficha médica** (documento N°3) incorporada por la persecutora unida a los dichos de los familiares del occiso, además de los médicos Ruiz y Silva que prestaron declaración en juicio.

11° Que la causa de muerte de la víctima fue sepsis y tec complicado. Tal como se registró en su certificado de defunción, incorporado como **documento N°4**, lo que resultó acorde a la pericia tanatológica evacuada por el médico **Mauricio Silva Valdivia**, quien practicó la autopsia al cadáver de Humberto Villena Quiñones y, describió los siguientes hallazgos. Al examen externo: presencia de sonda nasogástrica, escara sacra de gran tamaño, herida circular en región parietal izquierda y dos cicatrices de 6 centímetros cada una en las regiones parietales derecha e izquierda. Al examen interno: Las cicatrices parietales correspondían a dos craneotomías realizadas para descomprimir presión intracraneana producto de traumatismo craneoencefálico; el cerebro estaba reblandecido con circunvoluciones aplanadas; presencia de neumotórax (colección líquida en cavidad peritoneal) de aproximadamente 150 centímetros cúbicos y pulmones aumentados de peso con parénquima indurado, focos de condensación y secreción purulenta. Concluyó que la causa inmediata de muerte fue sepsis, secundaria a un traumatismo craneoencefálico. Explicó que Humberto estuvo hospitalizado durante aproximadamente nueve meses después de sufrir un traumatismo craneoencefálico grave que requirió intervención neuroquirúrgica. Como consecuencia, desarrolló secuelas neurológicas y respiratorias significativas, evidenciadas por la pérdida de peso, atrofia muscular, afasia y problemas respiratorios. Durante su prolongada hospitalización, el paciente adquirió infecciones intrahospitalarias que derivaron en la sepsis fatal. Lo que resultó consistente con los apartados de **la ficha médica** incorporados.

Resulta importante destacar que la lesión principal fue el traumatismo cráneo encefálico, coincidente con el hallazgo documentado en el **documento N°1**, consistente en el DAU la ficha clínica, de fecha 02 de abril de 2022, de SAR La Pincoya, correspondiente a la víctima Humberto Villena Quiñones, hora de ingreso 23.03 paciente NN edad 50 años, fecha de nacimiento 2 de abril de 1972, domicilio Huechuraba, ingreso de urgencia, motivo: heridas por arma blanca. Anamnesis: traído al servicio de urgencia después de haber sufrido heridas múltiples faciales irregulares con compromiso de globo ocular derecho. Herida de miembro superior derecho con compromiso arterial con elemento cortopunzante, después de sostener riña. Indicaciones. Tratamiento medidas de contención se deriva de urgencia Hospital San José. Se presenta a médico regulador. Se solicita valoración cirugía y neurocirugía. Diagnóstico

personalizado: trauma craneo encefálico moderado, herida facial y craneo con compromiso arterial, herida brazo derecho con compromiso arterial. por arma blanca procedencia vía pública. Atención médica anamnesis traído después de haber sufrido heridas con arma blanca. Diagnóstico herida brazo parte superior herida cabeza. TEC moderado herida facial y craneo con compromiso arterial herida brazo derecho se deriva a urgencias Hospital San José en ambulancia. Hoja dos: Solicitud de interconsulta o derivación. Especialidad urgencia hipótesis diagnóstico, herida brazo y cabeza.

A su vez, con el **documento N°2**, a saber, certificado de Hospital San José, de 19 de abril de 2022, que da cuenta del estado de salud y lesiones de la víctima, a consecuencia de la agresión sufrida por la víctima. Humberto Villena Quiñones. Paciente de 50 años ingresa por Urgencia del San José el 3 de abril de 2022, luego de ser atendido por terceros con diagnóstico de tec complicado, hematoma intracerebral temporal izquierdo, fractura temporal izquierda, herida facial compleja suturada, herida cortante hombro derecho suturada. Se envía al Doctor Asenjo para evaluación de sus lesiones intracraneanas, desde donde surgieron control imagenológico seriado y es devuelto a este centro. Actualmente se encuentra en soporoso, sin lenguaje. Moviliza las extremidades al estímulo. Los controles imagenológicos no muestran progresión de sus lesiones intracraneales y se encuentra en neurorrehabilitación la cual será de larga data. Doctor Mario Castillo Neurocirujano, Hospital San José.

En la presente causa, si bien existieron dos instancias en que el atacante agredió a la víctima no puede desconocerse que fue un actuar ininterrumpido temporo espacialmente, ya que los vecinos dieron cuenta que transcurrieron varios minutos entre que escucharon los gritos de auxilio de la madre de la víctima y la llegada de ellos al lugar, lo que quedó demostrado por los dichos de Pamela y Francisca unido al tiempo en que demoró llegar Hugo hasta su casa, aseverando que presenciaron durante todo ese tiempo como el agresor atacaba a una víctima indefensa en el suelo y en estado de extrema gravedad. Ello por cuanto con anterioridad en el interior de la casa, más precisamente, en el baño del primero piso el acusado golpeó a Humberto con el lavamanos en la cabeza. Ello se colige de la versión aportada por la madre de la víctima, doña Zunilda a la señora de su hijo y a su otro descendiente concatenado con la falta del lavamanos en el baño del primer piso, consistente con la rotura de cañerías que provocó que existiera agua en el piso como dieron cuenta los testigos presenciales. También fue relatada por la asistente social que escuchó la versión de la señora Zunilda, quien le dijo que el agresor tomó a la víctima y golpeó su cabeza contra el lavamanos a la altura de la nuca.

A su vez, el golpe en la cabeza no resultó producto de una caída accidental del afectado al piso, puesto que como se señalará en el siguiente acápite se descartó la versión del acusado por inverosímil unido a que el lavamos de acuerdo a las imágenes incorporadas y exhibidas a Alonso Villena no se encontraba en el baño, lo que se condice con lo expuesto por la mamá de la víctima en orden a que su hijo fue golpeado con dicho artefacto, puesto que este no estaba en su lugar.

En cuanto a la naturaleza y gravedad de las lesiones, se desprende de los dichos de los testigos y, en especial de lo expuesto por el médico **Ruiz Dallivian**, consistentes en las heridas en la cabeza y las múltiples heridas cortantes, que representaban un riesgo vital para Humberto, quien podría haber fallecido de hipovolemia sino hubiese sido intervenido quirúrgicamente.

Dichas lesiones provocadas por el acusado a Humberto poseen una proximidad temporal y causal con su progresivo deterioro de salud, las que le hubiesen causado la muerte de no haber mediado un pronto socorro médico, y pese a las intervenciones médicas su estadía se prolongó y, quedó con graves secuelas.

De esta manera, al ponderarse la prueba testimonial de cargo de manera íntegra y, en términos generales, los dichos de los testigos que depusieron en la audiencia han impresionado al Tribunal como veraces, en lo que respecta

a lo que cada uno de ellos percibió y a la percepción que se formaron de lo ocurrido y, atendido que han sido referidas de manera acorde, concordantes, consistentes y coherentes entre sí, es decir, que se ha apreciado un correlato emocional acorde a lo que iban deponiendo y la circunstancia que todos ellos fueron legalmente interrogados y contra examinados, operando entonces el principio de la contradicción, sin que en sus relatos se apreciara que se apartaban de las reglas de la lógica, máximas de la experiencia ni los conocimientos científicamente afianzados y, porque además sus aseveraciones resultan afines y armónicas con el resto de la prueba, son todos antecedentes y circunstancias que contribuyen a proveer de credibilidad los relatos aportados en la audiencia y permiten configurar los hechos que es dable tener por acreditados con dichas probanzas, conforme se dirá más adelante.

Prueba desestimada: la evidencia N°8 consistente en el cuchillo incautado desde la cocina del domicilio de la víctima, toda vez que no se encontraron en él rastros de sangre que permitieran vincularlo como el arma con que atacó el acusado a la víctima. En tal sentido, dado las características de las lesiones y los lugares del cuerpo solo resultó posible dar por establecido que se utilizó un arma con filo, que causó el corte que desfiguró la cara del occiso, un corte profundo en uno de sus hombros más la cadera.

Noveno: *Declaración del acusado y prueba de la defensa.* Que al prestar declaración como medio de defensa reconoció que el hecho ocurrió el 2 o 3 de abril, aproximadamente entre las 21:00 y 22:00 horas, después del cumpleaños de su hija, en el domicilio de Zunilda (madre de su pareja). En la vivienda se encontraban él, su hija pequeña, Denise (madre de su hija), Zunilda y Humberto ("Beto", tío de la madre de su hija. Refirió que Denise dejó entre 10.000 y 15.000 pesos sobre una mesa y que Humberto, quien estaba bajo los efectos del alcohol, quien según sus dichos consumía habitualmente pasta base y sustraía objetos de la casa, tomó el dinero y se dirigió al baño del primer piso. Cuando Denise fue a reclamarle el dinero, Humberto reaccionó violentamente e intentó agredirla motivo por el cual intervino en su defensa produciéndose un enfrentamiento físico de aproximadamente diez minutos dentro del baño. Durante la pelea se rompió primero el lavamanos y, luego el espejo ubicado detrás de éste. El agua que se filtró del lavamanos roto lo que provocó que ambos resbalaran y cayeran, quedando el declarante debajo y Humberto encima. Ambos sufrieron cortes debido a los vidrios del espejo quebrado. Posteriormente, tras separarse y salir del baño, Humberto se desplomó en el área entre la puerta principal y la reja de entrada (antejardín).

Admitió que Zunilda gritaba pidiendo ayuda a los vecinos y, Hugo, hermano de la víctima, llegó y abrió la puerta principal, momento que aprovechó para abandonar el lugar por temor a represalias de los vecinos que se habían congregado fuera de la vivienda.

El declarante admitió que no acudió a constatar sus lesiones médicamente y afirmó que dejó de agredir a Humberto debido a la presencia de personas en el exterior de la casa.

Esta sala desestimó dicha versión de los hechos en función de múltiples inconsistencias y contradicciones con el resto del material probatorio incorporado por el persecutor. Si bien el acusado sostuvo que las lesiones de la víctima fueron producto del golpe que tuvo al caerse en el baño, porque el piso estaba húmedo ya que al romperse el lavamanos el agua quedó corriendo, sin embargo, de acuerdo a los hallazgos en el sitio del suceso, baño del primer piso, existían manchas de sangre "por proyección" en paredes y techo del baño, patrón que de acuerdo a la lógica es incompatible con caídas accidentales. A su vez, la tapa del inodoro quebrada no fue mencionada por el acusado como resultado del forcejeo y en ésta de acuerdo con las imágenes del lugar de los hechos, había una extensa mancha de sangre. Además, el lavamanos no estaba solo roto, lo cierto es que no se encontraba en el lugar que debería estar. Tampoco admitió haber usado un cuchillo para lesionar a la víctima, pero de acuerdo al relato de los testigos directos de los hechos, todos coincidieron en que lo vieron usar un elemento cortante, si bien algunos de ellos como la testigo Pichovante afirmaron

que tenía un cuchillo en sus manos y por eso le gritaban que lo soltara y que no lo agrediera más, otros convinieron en que se trataba de algo que tenía una punta filosa y ello es del todo coherente con las lesiones que se registraron en el DAU, en la ficha clínica y lo informado por el doctor Ruiz y los hallazgos encontrados en la autopsia realizada al cadáver por el médico Silva.

Por cierto, que dichas lesiones del tipo cortante son incompatibles con la caída de un espejo y, se condicen con el uso de un elemento cortante, prueba de ello es la lesión en el hombro penetró hasta el músculo, además de la evidente lesión facial, en que se apreció más bien un corte realizado con la intención inclusive de desfigurar el rostro de la víctima.

Con todo, negó una parte fundamental de los hechos, que consistió en la agresión que le propinó a la víctima a la entrada del domicilio, la que fue observada por varios testigos presenciales del todo imparciales y objetivos, que era vecinos o bomberos, por lo que no tenían ningún compromiso con la causa, quienes no solo vieron las agresiones y los cortes que le causaba, sino que ante la envergadura de la agresión le pedían a gritos que no continuara lesionándolo. Puesto que además advertían que las lesiones eran mortales y que la víctima estaba incapacitada de defenderse.

A su vez, su conducta posterior, también lo incrimina ya que, según varios testigos, el imputado profirió amenazas explícitas de muerte al abandonar el lugar, comportamiento inconsistente con alguien que actuó en legítima defensa. A ello cabe sumar que el sitio del suceso fue aseado, tal vez con un ánimo de evitar hallazgos de interés criminalísticos y así apoyar su teoría del caso, pero sin duda alteraron la escena del crimen y la persona que se encontraba era su pareja y él.

De modo tal, que el conjunto de discrepancias entre su relato y la evidencia científica, médica y testimonial configuran un cuadro donde su versión resulta objetivamente inverosímil y estratégicamente construida para minimizar su responsabilidad, presentando como accidental un ataque deliberado y potencialmente letal.

Por último, el relato de la madre de su hija, quien era por cierto sobrina de la víctima, en nada contradice lo antes señalado, ya que indico que, tras la celebración del cumpleaños de su hija, el conflicto se originó cuando descubrió que un dinero que había dejado en la cocina (entregado por su madre) había desaparecido. Al preguntar a su abuela, quien se encontraba presente, esta indicó desconocer lo sucedido. Considerando que los únicos adultos presentes eran ella, su abuela, Matías y Humberto confrontó a éste en el baño, solicitándole la devolución del dinero, pero reaccionó agresivamente, insultándola con la frase "maraca culia, siempre la culpa en esta casa la tengo yo" y abriendo la puerta violentamente. En ese momento, Matías intervino, porque ella tenía a su hija en brazos y percibió que Humberto iba a agredirla físicamente, entonces Matías la defendió, pero la pelea consistió únicamente en golpes de manos entre ambos hombres. Y agregó que cuando los hombres se separaron, Humberto salió del baño, aunque desconocía en qué momento cayó en el patio. Afirmó que tras la separación no hubo más conflicto. Al llegar Hugo, Matías abandonó inmediatamente el lugar, mientras ella tomó a su hija y se retiró a su habitación para calmarla.

En cuanto a los daños materiales, mencionó que había espejos quebrados y el lavamanos estaba desplazado de su posición. Atribuyó estos daños a que los implicados debieron estrellarse contra las paredes, provocando la caída de espejos de ambos lados y, negó enfáticamente la presencia de cuchillos durante el incidente y añadió que Humberto consumía sustancias como pasta base, marihuana y cocaína, y habitualmente sustraía objetos de la casa.

Dicha declaración resultó ser inconsistente al contrastarla con el conjunto de la evidencia probatoria, lo más evidente es que negó el uso de un arma cortante, lo que se contradice con los testimonios independientes de tres testigos (Pamela Pichovante, Fernando Donoso y Jorge Pincheira) que afirmaron haber visto un arma blanca durante la agresión. Dichos que por su parte son consistentes y coherentes con las lesiones que presentaba el cuerpo de la

víctima y que fueron detallados en el DAU, en los informes hospitalarios y de los que dieron cuenta tanto el doctor Ruiz como el médico tanatólogo Silva, los que fueron armónicos con las imágenes del cuerpo de Humberto Villena, en que se observaron cortes.

Por otra parte, si bien describió el enfrentamiento como un intercambio recíproco de golpes, dicha afirmación es opuesta a las graves lesiones que se documentaron médicamente, sobre todo el tórax complicado que requirió de craneotomías para disminuir la presión y la hemorragia subaracnoidea existente en el cerebro. Sin mencionar las heridas cortantes que tenía en diversas partes del cuerpo.

Como ya se señaló, tampoco la versión de la dinámica es consistente con la evidencia encontrada en el sitio del suceso, ya que en el techo del baño y en las paredes de este había rastros de sangre por proyección, que no se condicen con una caída al piso.

Tampoco su testimonio es consistente con las versiones de los vecinos y bomberos que arribaron al lugar producto de los gritos de auxilio de la madre de la víctima, quienes observaron al imputado agredir mortalmente a la víctima, lo que resulta coherente con que el nivel de violencia observado en el cadáver no era compatible con golpes de puños. Sin dejar de lado, que los mismos testigos directos advertían al acusado que dejara de golpear a la víctima y que inclusive uno de los bomberos interpuso su cuerpo entre el agresor y el afectado con el fin de impedir que el primero lo siguiera lesionando.

Respecto de los daños en el baño, los atribuyó a que debían haberse estrellado con las paredes producto de los empujones, pero ello no puede valorarse positivamente, puesto que el lavamanos no estaba en el lugar, lo que no puede devenir de un mero empujón.

De este modo, su versión de los hechos impresiona más bien por el fin de minimizar significativamente la gravedad de los hechos y contradice tanto los testimonios como la evidencia encontrada en el lugar.

Décimo: Participación. Que la autoría del acusado Gutiérrez Gallegos, en los hechos que se han tenido por probados, ha resultado especialmente acreditada con la sindicación que realizó la madre de la víctima, Zunilda, quien a la fecha del juicio se encontraba fallecida, sin embargo, fue posible enterarse de su versión de los hechos, ya que se los contó a la señora de la víctima, **Nancy Guzmán Galdames**, a quien le refirió que estaba en su casa y escuchó golpes de patadas. Detalló que alguien pateaba la puerta del baño. Le contó que vio a Matías, el acusado, quien forzó la puerta y atacó a su hijo Humberto, lo tiró al suelo, lo cortó y utilizó el lavamanos para golpearlo en la cabeza, entonces le hundió el cráneo y, además le cortó la cara.

Dicha versión resultó consistente con lo que apreció Nancy al visitar en el hospital a su cónyuge, a quien vio al día siguiente de los hechos inconsciente con un corte facial desde la nariz a la mejilla, contusiones en la cara, sobre todo alrededor de los ojos y tajos en los hombros. Y a su vez, fue corroborada con los **otros medios de prueba N°7**, que consistieron en las fotografías que ella tomó de su marido, mientras estuvo hospitalizado y, en ese orden de vida ilustró a estos jueces del estado en que se encontraba la víctima.

Por otra parte, se contó con los dichos de **Marcela Moya Cepeda**, quien en su calidad de asistente social del Cesfam de La Pincoya atendió a la madre de la víctima, a quien recordó con el nombre de Zunilda, quien le refirió que le dijo que estando en su casa se produjo una discusión entre su nieta y su hijo Huberto, la que escaló y que el agresor golpeó la cabeza de su hijo contra el lavamanos provocando que su hijo cayera al suelo.

En ese orden de cosas, pese a no contarse con los dichos de la madre de la víctima, esta sala pudo tomar conocimiento de lo que ella vivenció el día de los hechos al apreciar un testimonio consistente y armónico de las dos personas que la escucharon y, se enteraron de lo ocurrido de primera fuente.

Por lo demás, la dinámica que relató y la persona del agresor quedó acreditada en base a los demás testimonios que se señalaran, los que fueron coherentes en sí mismos y, además con el resto de las probanzas, consistentes en las imágenes de las lesiones de víctima, del sitio del suceso, unidos a los hallazgos médicos y las pericias incorporadas.

En ese sentido, otro testimonio que ratificó los dichos de la madre de la víctima fue la versión prestada en estrados por su hijo **Alfonso Nelson Villena Quiñones**, quien sostuvo que su progenitora le contó lo ocurrido, porque estaba presente cuando Matías agredió a su hermano Humberto. Añadió el deponente que su mamá intentó pedir ayuda, versión que fue corroborada por los vecinos declarantes, quienes indicaron que se enteraron de lo ocurrido al escuchar los gritos de auxilio de doña Zunilda.

A su vez, **Hugo Villena Quiñones**, hermano de la víctima, refirió que vivía con su madre y su hermano Humberto, la víctima. Contó que el día de los hechos no estaba en su domicilio, pero que en horas de la noche recibió una alerta acerca de lo que estaba ocurriendo. Refirió que llegó rápido, porque estaba muy cerca y, observó a su hermano Humberto tendido en la entrada de la casa con golpes visibles en la cabeza y otras partes del cuerpo. Además, Matías aun estaba en la casa, en la parte del patio delantero a quién le preguntó ¿qué hiciste?, pero no obtuvo respuesta.

De este modo, fue posible colegir que el agresor de su hermano era el acusado. No solo por la versión de la otra persona que estaba en el domicilio, la madre de la víctima, sino que también porque no había otra persona en el inmueble más que la madre del fallecido y su sobrina.

Además, resultó importante la declaración de Hugo Villena, porque fue el primero en llegar al sitio del suceso y, confirmó las partes claves de los testimonios antes reseñados. Lo que también resultó armónico con la segunda parte de la agresión del acusado a la víctima. Dinámica que fue observada, esta vez, por los vecinos y bomberos que arribaron al lugar y presenciaron cómo el imputado agredía en el suelo a la víctima. Todo lo cual respalda la conclusión a la cual arribó este tribunal.

Los vecinos que observaron la agresión y llegaron al lugar fueron los vecinos Francisca Bravo, Viviana Vergara y Pamela Pichovante, además de su pareja José Pérez Mellado, también comparecieron los bomberos que llegaron al lugar, Fernando Donoso y Jorge Pincheira, los que observaron cómo Matías agredía a Humberto, pese a que los vecinos lo conminaban a detenerse. Además, no se observó en su sindicación ninguna relación previa con el acusado que motivara un falso reconocimiento por una eventual animadversión en su contra.

En este caso, los testigos antes referidos y que reconocieron al acusado en sala observaron de manera directa su accionar durante la comisión misma de los hechos, por lo que dieron cuenta que aquello que percibieron por sus sentidos de una manera inmediata y, no lo infirieron ni escucharon de terceros. Otorgando verosimilitud y objetividad a su reconocimiento.

Francisca Bravo Vergara, vecina, declaró que al comienzo cuando escuchó gritos pensó que era producto de una celebración, pero al continuar se acercó a la otra casa y miró por la reja, oportunidad en que vio a Humberto en la puerta de entrada al domicilio tendido en el suelo y que el acusado lo atacaba de manera violenta con golpes de pies y puños, mientras el primero yacía inconsciente.

Consistente con la declaración anterior fue el testimonio de **Viviana Vergara Pardo**, madre de Francisca, quien indicó que su hija fue la primera en escuchar el pedido de auxilio de su vecina Zunilda y que concurrieron hasta ese domicilio donde pudo observar que Humberto estaba tendido en el piso ensangrentado y que el agresor, la pareja de Denise, le propina patadas y golpes.

Por otro lado, **Pamela Pichovante Durán**, vecina, señaló que ese día al salir a comprar escuchó gritos de ayuda, regresó a su hogar y, luego volvió a escuchar la petición de auxilio. Refirió que al comienzo escuchó algo como “me

está pegando mi hijo”. Explicó que al ir al inmueble desde donde provenían los gritos se acercó y vio que era Zunilda quien gritaba, pero nadie le pegaba, entonces llamó a su papá quien le dijo que la abuelita podía tener problemas. Sostuvo que con esa explicación se quedó tranquila, pero que los gritos eran de más personas, entonces volvió a ir al lugar y, recién ahí comprendió que agredían al hijo de Zunilda. Detalló que observó a Humberto en el piso, a la entrada de la casa, y que sobre su cuerpo estaba el del atacante, el acusado, quien realizaba movimientos repetitivos y rápidos con sus manos de arriba hacia abajo, agrediendo a la víctima. Preciso que al acercarse más pudo ver que eran puñaladas en la parte de arriba del cuerpo.

Coherente con dicha versión fueron los dichos de su pareja, **José Pérez Mellado**, quien dijo que estaba en su domicilio con su compañera, quien escuchó gritos de una señora que pedía ayuda. Preciso que decía “ayuda, le están pegando a mi hijo”. Admitió que al intensificarse los gritos concurrió junto a Pamela al lugar donde vio a la víctima en el piso y sobre la víctima un hombre que hacía movimientos de arriba hacia abajo, como golpes.

Demás esta decir que resulta indudable que todos coincidieron en ver a la víctima en el piso mientras su agresor lo agredía.

Finalmente, los bomberos **Fernando Donoso Pino** y **Jorge Pincheira Jara**, al llegar a prestar ayuda observaron a los vecinos cómo le gritaban al atacante que dejara de agredir a la víctima. De manera armónica dijeron que no pudieron ingresar hasta que llegó uno de los hijos de la dueña de casa y, por su parte Dono Pino sostuvo que, ante la gravedad de las lesiones, a su juicio mortales, como el agresor seguía infiriendo lesiones a la víctima interpuso su cuerpo para evitarlo. Ambos reconocieron al acusado en sala.

De tal manera, las probanzas analizadas precedentemente formaron convicción suficiente en este Tribunal y permitieron dar por acreditado, más allá de toda duda razonable, que al acusado **Matías Alejandro Gutiérrez Gallegos** le ha cabido participación en calidad de autor ejecutor, de los hechos por los cuales se emitió veredicto condenatorio a su respecto, por cuanto intervino de una manera inmediata y directa en la ejecución de los mismos, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal

Undécimo: Hecho acreditado. Que, en virtud de las pruebas reseñadas y valoradas en los considerandos precedentes, incorporada legalmente durante la audiencia, las que fueron apreciadas de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, en concepto de este Tribunal reunieron el estándar necesario para dar por acreditado, más allá de toda duda razonable, el siguiente hecho:

El 2 de Abril de 2022, a las 22.00 horas aproximadamente, en el domicilio donde residía Humberto Villena Quiñones, ubicado en Avenida Recoleta 5864, comuna de Huechuraba, éste fue abordado por Matías Gutiérrez Gallegos, quien lo agredió con golpes de pies y puños y con un arma blanca tipo cuchillo, en distintas partes de su cuerpo, provocándole lesiones consistentes en tec complicado, hematoma intracerebral temporal izquierdo, fractura temporal izquierda, herida facial compleja, herida cortante hombro derecho, las que le habrían provocado la muerte de no haber mediado el auxilio oportuno. Dichas lesiones le ocasionaron una hospitalización prolongada durante la cual contrajo una sepsis que le provocó la muerte, el 12 de diciembre de 2022, en el centro hospitalario.

Duodécimo: Alegaciones de la Defensa. Que respecto a la falta de participación del acusado en los hechos, cabe destacar que además de las múltiples probanzas de que se dieron cuenta en el considerando décimo del presente fallo, no solo hay testigos directos de la agresión, además de ser múltiples son independientes, toda vez, que no son parientes del occiso, tampoco amigos del mismo y, en ese sentido cabe mencionar a Francisca Bravo, Viviana Vergara y Pamela Pichovante, además de su pareja José Pérez Mellado, también comparecieron los bomberos que llegaron al lugar, Fernando Donoso y Jorge Pincheira, los que observaron cómo Matías agredía a Humberto, pese a que los vecinos

lo conminaban a detenerse. Por lo que no se observó en su sindicación ninguna relación previa que fuera significativa con el acusado que motivara un falso reconocimiento por una eventual animadversión.

En este caso, los testigos antes referidos y que reconocieron al acusado en sala observaron de manera directa su accionar durante la comisión misma de los hechos, por lo que dieron cuenta que aquello que percibieron por sus sentidos de una manera inmediata y, por lo mismo no lo infirieron ni escucharon de terceros.

Con todo, tampoco durante la investigación ni en sala se involucró a un tercero en la comisión de los hechos, siendo de esta forma consistente y persistente la sindicación del imputado en el transcurso del tiempo.

En lo que dice relación con las alegaciones de la luminosidad y distancia desde donde observaron los hechos, si bien es cierto acaecieron en horas de la noche, ocurrieron en la puerta de entrada de la casa, en una casa esquina, por lo que las condiciones de observación eran buenas, es más, en las primeras fotografías de otros medios de prueba N°6, se observó la buena iluminación con que contaba el domicilio, lo que permite inferir, que no existían problemas de visibilidad, y por lo demás ninguno de los deponentes mencionó si quiera que hubiera tenido dificultades para observar.

En el mismo sentido, dos o tres metros de diferencia entre las declaraciones, respecto al lugar desde dónde observaban el hecho no puede estimarse como una falencia, ya que no se evidenció que las versiones fueran divergentes, sino que, por el contrario, fueron coherentes entre sí y los ubican a todos en las inmediaciones de la casa, lo que conlleva a desestimar la alegación.

De igual modo, aludir una posible inconsistencia en los relatos al señalar algunos que la víctima estaba de espaldas en el suelo o que otro indicó que estaba de costado, no cabe duda que no todos los testigos arribaron de consuno o al mismo tiempo, se fueron reuniendo en el lugar a medida que llegaban y, los últimos en apersonarse fueron los bomberos, puesto que fueron convocados por una de las vecinas.

En lo que dice relación con que la madre de la víctima, Zunilda, falleció al poco tiempo de su hijo, sin embargo, la asistente social Moya Cepeda indicó que en junio de 2022 la entrevistó, la misma testigo indicó que podía haberse equivocado en la fecha, pero lo cierto era que en la ficha estaba la data correcta de la atención; ello será desvirtuado no solo por dicha explicación del todo plausible, sobre todo cuando se rememoran hechos ocurridos hace casi tres años, sino que también porque esa versión de los hechos guarda consistencia y coherencia con lo referido por la señora de la víctima y lo que escuchó de boca de su suegra. Además, con lo que infirió Alfonso Villena, quien comprendía que el autor golpeó a su hermano con el lavamanos, lo que se vio reforzado con que éste no se encontraba en su lugar, es más, ni siquiera estaba en el baño y la casa tenía el piso húmedo, producto de ello, a saber, la rotura de la cañería de baño al salir de su base el lavamanos.

Por otra parte, las argumentaciones en orden a que el médico habría señalado que el golpe podría haber sido por una caída o que descartó lesiones por arma blanca, ello no fue expresado por el tanatólogo durante su exposición acerca de la autopsia del cadáver ni por el médico tratante del hospital San José.

Por último, respecto de que se trataría de un delito de lesiones, lo cierto es que para ello debe analizar nuevamente cuál fue la conducta ex ante del imputado. En tal sentido, analizada la prueba rendida enjuicio, lo cierto es que existen múltiples probanzas que permiten concluir que su conducta tenía la aptitud de causar la muerte de la víctima.

Así las cosas, primero no se puede perder de vista que el occiso sufrió un tec complicado que requirió de cirugías, las cuales le permitieron salvar su vida, pese al inminente riesgo mortal en que se encontraba.

Segundo, también se debe considerar que se utilizó un elemento cortante, con el cual se le propinaron cortes en diversas partes del cuerpo y que por lo mismo resultó ser un elemento idóneo para agredir mortalmente a fallecido, una

vez que se encontraba inconsciente, por lo que de no mediar los socorros oportunos resultaba plausible hubiera fallecido en el lugar.

Tercero, existió una continuidad y persistencia en la agresión, ya que la agresión principal ya se había producido y producto de ello es que la víctima se desplomó no en el baño, lugar de la primera agresión, sino que intentando salir del domicilio y pese a que se encontraba indefenso y tirado en el piso, continuó dándole golpes de puños y pies en distintas partes del cuerpo y por varios minutos. Y, además le causó heridas con un arma filosa pese a los gritos de los testigos que dejara de agredirlo y que una vez que ingresó bomberos uno de ellos interpuso su cuerpo para evitar que siguiera hiriéndolo.

Cuarto, se escuchó a los testigos Nancy Guzmán, Francisca Bravo y Viviana Vergara referir de manera armónica, que el acusado solicitaba a viva voz un cuchillo y ocupaba epítetos como “quiero matarlo”, mientras lo seguía atacando.

Quinto, la ubicación de las lesiones, también permiten avizorar la intención y conocimiento que tenía de su conducta, es así como el informe médico documentó lesiones en zonas vitales del cuerpo, mención especial es el tórax complicado, que conllevaba una fractura temporal y hemorragia subaracnoidea que de no haber mediado una oportuna atención médica quirúrgica le habría costado la vida. En tal sentido, el doctor Ruiz Dallivian fue claro al sostener la potencialidad de la lesión, puesto que habría sufrido una hipovolemia, que le habría causado la muerte.

Dicho conjunto de elementos, permiten sostener que su conducta era del tipo homicida, razones que permiten rechazar la alegación de la defensa.

Décimo tercero: Elementos del tipo imputado por el Ministerio Público. Que el Ministerio Público imputó al acusado el delito contemplado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, a saber, **homicidio simple**, y para su configuración deben concurrir todos los elementos del **tipo objetivo** de dicho delito, esto es, **a) Un comportamiento apto para dar muerte a un ser humano con vida independiente; b) Un resultado material consistente en la muerte del sujeto pasivo del delito, c) Una relación o vínculo causal entre la conducta típica y el resultado fatal y, d) Que la muerte sea objetivamente imputable al riesgo jurídicamente desaprobado, inherente al comportamiento típico desplegado por el agente.**

En cuanto al **tipo subjetivo**, la muerte del sujeto pasivo debe llevarse a cabo con **dolo**, esto es, con el **conocimiento del riesgo jurídicamente relevante que la conducta típica crea para el bien penalmente tutelado** de la vida humana independiente. De esta forma el sujeto activo debe conocer los elementos que caracterizan la conducta típica como generadora de un riesgo jurídicamente desaprobado que afecta de manera concreta a la **vida humana independiente**.

Décimo cuarto: Imputación objetiva: Que como se desprende de los hechos probados resulta que éstos, a juicio del tribunal, constituyen un delito de homicidio frustrado, toda vez que concurren los elementos del tipo penal en comento, como se señaló en el considerando que antecede.

Esta sala, luego de ponderar, las diversas probanzas rendidas llegó a la convicción que el resultado dañoso, la muerte de la víctima, no pudo ser atribuido a la persona del acusado, más allá de la mera relación de causalidad, en que el agresor golpeó a la víctima, sin embargo la muerte de esta ocurrió varios meses después debido a una sepsis hospitalaria. Y, en este caso la imputación objetiva requiere analizar si los golpes propinados por el imputado crearon un riesgo jurídicamente desaprobado que se materializó en un resultado.

Por otra parte, si la infección se debió a una deficiente atención médica o factores al golpe inicial, como la caída que tuvo en junio, mientras estaba hospitalizado, entonces el agresor no es responsable de la muerte, ya que se interrumpió el nexo.

Así las cosas, aunque existe una causalidad material, la muerte no le es atribuible al acusado, ya que la causa de su muerte fue la sepsis intrahospitalaria, que no fue causada por el acusado.

Décimo quinto: Doctrina. Que, tal como se señaló de acuerdo con el contenido de la prueba de cargo, principalmente testimonial, apoyada en imágenes del sitio del suceso, planos, evidencias encontradas y la prueba pericial incorporada, ha demostrado que el enjuiciado Gutiérrez Gallegos ejecutó una conducta típica en contra de un sujeto pasivo, en circunstancias de tiempo y lugar precisas y en condiciones de calificarla como objetivamente imputable, puesto que su comportamiento concreto generó un riesgo jurídicamente desaprobado en contra de la humanidad de otro, riesgo que analizado *ex post*, tenía la aptitud necesaria para atentar en contra del bien jurídico vida humana independiente.

En el desarrollo de su comportamiento y, por tanto, en la creación de este riesgo, el acusado utilizó no solo un medio material plenamente idóneo para atentar en contra de la vida de la víctima, consistente en objetos contusos como el lavamanos, tapa de la taza del baño y un elemento con filo, del cual dieron cuenta los testigos presenciales que lo describieron como un elemento metálico de grandes proporciones, que tenía puta. Junto a lo anterior, el primer medio usado fue además dirigido por su portador hacia la región de la cabeza del agredido, una zona del cuerpo evidentemente, para cualquier persona, conocida por su fragilidad física y su importancia en las funciones vitales del cuerpo. Reunido entonces un mecanismo material apto y una zona corporal agredida con trascendencia vital, surge como un tercer y decisivo elemento para objetivar la conducta imputada, el hecho que, de acuerdo a los testigos, el responsable ejerció una energía de gran magnitud al golpear esta sensible zona corporal del afectado junto a otras partes de su cuerpo, tanto así que la víctima cayó al suelo en estado de inconsciencia y sangró desde diversas partes de su cuerpo. También, según se analizó quedó establecido con el mérito de la prueba pericial que el golpe propinado por el acusado a la víctima en su cabeza, le provocó fracturas craneales, que determinó que debiese ser trasladado de urgencia y, luego a un hospital dada la extrema gravedad de su condición médica, siendo intervenido quirúrgicamente con el alto riesgo asociado, dado que se debió abrir la bóveda craneal, a objeto de disminuir la inflamación cerebral y la presión que la hemorragia subaracnoidea provocaba, todos procedimientos médicos que a pesar de representar un serio riesgo para el paciente, debieron ser ejecutados ya que, de lo contrario, la víctima habría fallecido.

Pues bien, dejando asentado que el acusado produjo una conducta típica objetivamente imputable, se estableció que su actuación cumplía con los requerimientos de la faz subjetiva del tipo penal invocado. Y sobre este punto, esto es, si el acusado discernió sobre de los elementos de la conducta típica ejecutada, los antecedentes de cargo permiten inferir que el acusado efectivamente conocía que la conducta que desplegó en contra de la humanidad de la víctima, tenía la aptitud para causar su muerte, puesto que tuvo plena conciencia del elemento contundente que usó y a la región del cuerpo que dirigió la energía aplicada para causar el resultado ya descrito, además de golpearlo en el suelo de manera violenta y repetitiva, base necesaria para la construcción de la faz subjetiva del tipo penal invocado, al menos bajo la modalidad de dolo.

Sobre este punto y concretamente acerca de la procedencia de materializar un delito imperfecto con un dolo de la naturaleza planteada, abunda a estas conclusiones lo señalado en doctrina contemporánea, que recomienda considerar aspectos de diversa naturaleza para determinar la existencia de dolo homicida en fase no consumada, siendo criterios de delimitación “*el número y entidad de las agresiones, dirección y lugar del cuerpo afectado por los golpes asestados, instrumento utilizado, naturaleza de los hechos*” Rettig Espinoza, Mauricio, Derecho Penal Parte General, El delito de acción doloso e imprudente, pág. 743 – 744. En un sentido similar, la posibilidad que una conducta como la que se atribuye al enjuiciado en este capítulo de la acusación sea cometida con una intensidad base de dolo es

totalmente plausible, en la medida que el autor tenga el conocimiento acerca del riesgo que ha creado con su actuar. En armonía con esta tesis, existe respaldo en la doctrina nacional sobre el punto, como lo explica el profesor Mañalich, a propósito del análisis de un fallo de la Excm. Corte Suprema: *La consideración decisiva para desechar la tesis favorecida por la Corte, de modo tal de favorecer, en cambio, la tesis de la suficiencia del dolo eventual, concierne a la relación en que se encuentran las categorías de delito tentado y delito frustrado, por un lado, y la de delito consumado, por otro. Lo primero que es necesario advertir aquí es que la calificación de un hecho potencialmente punible como ejemplificativo de alguna de esas tres categorías solo es posible ex post. Esto se sigue de que solo ex post resulta constatable la consumación de un delito, en circunstancias de que para la constitución de un delito tentado o un delito frustrado es conceptualmente necesaria su falta de consumación, lo cual —por implicación— solo puede ser constatado ex post. sic. Pero si la decisión de generar el correspondiente riesgo concreto de muerte para otra persona es idéntica en caso de que ese riesgo no llegue a concretarse en la efectiva muerte de esta persona, entonces es difícil explicar que a quien se ha representado estar condicionando suficientemente la muerte de esa otra persona, no se le pueda dirigir un reproche por haberse comportado de un modo que, de haberse efectivamente realizado el riesgo que aquél se representó estar creando, lo habría llevado a dar muerte a esa otra persona.* Juan Pablo Mañalich ¿Incompatibilidad entre frustración y dolo eventual? Comentario a la sentencia de la Corte Suprema en causa rol 19.008-17. Pág. 178 – 179. Universidad de Chile. Admite igual posibilidad, bajo el sustrato de una conducta creadora de riesgos, el académico Fernando Londoño, quien al respecto cita: *Aquí, por ejemplo, una noción técnica de tentativa compatible con el dolo eventual pondría su acento en la identificación y sanción de conductas externamente reconocibles como creadoras de riesgo para determinados intereses jurídicos, a la luz de las caracterizaciones tipológicas del legislador (de parte especial).* Fernando Londoño Martínez. Estudio sobre la Punibilidad de la tentativa con dolo eventual en Chile. ¿Hacia una noción de tipo penal diferenciado para la tentativa?, pág. 123. Universidad Diego Portales. Estas reflexiones de académicos se avienen armónicamente con la existencia de un comportamiento doloso en la especie, en cuanto el acusado Matías Gutiérrez actuó conociendo el riesgo jurídicamente desaprobado que creó con su actuar, discernimiento propio del dolo, de modo tal que el comportamiento ejecutado por el autor ha cumplido con todos los elementos propios del tipo penal objetivo y subjetivo del ilícito de homicidio simple, generando el riesgo suficiente para materializar el resultado fatal, el que no se ha producido únicamente por causas independientes a su voluntad, tal como lo describe el inciso 2° del artículo 7 del Código Penal,

Décimo sexto: *Audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal. Solicitudes de los intervinientes.* En lo referente a las circunstancias que modifican la responsabilidad criminal, el Ministerio Público incorporó el extracto de filiación y antecedentes del acusado, afirmando que se impusiera la pena de 8 años de presidio mayor en su grado mínimo, más accesorias legales y determinación de huellas genéticas. Hizo presente que el imputado no mantenía condena, pero sí una suspensión condicional de procedimiento por lesiones menos graves que vencía el 25 de agosto de 2022 en causa 1901264576-K. Entendía que, en ese sentido, carecía de irreprochable conducta anterior. Se opuso a reconocer la colaboración sustancial, puesto que no era suficiente que se situara en el lugar de los hechos, sobre todo atendida la negación de las lesiones y la contundente prueba que presentó en sentido contrario.

A su turno, la Defensa alegó atenuante de irreprochable conducta anterior, toda vez que el registro interno de la Fiscalía no era suficiente para negarla. Además, solicitó la minorante del artículo 11 N°9 del Código Penal, pues indicó que su defendido renunció al derecho de guardar silencio y que al prestar declaración se situó en el lugar de los hechos. En atención a la concurrencia de dos atenuantes, pidió la rebaja en un grado y que se le otorgara la libertad intensiva a su defendido.

Décimo séptimo: *Elementos probatorios.* El Ministerio Público, a través de la lectura resumida incorporó: 1.- Hoja SAF en la que consta que mantiene vigente una suspensión condicional por el delito de lesiones graves con fecha de termino 25/8/2022.

Por su parte la Defensa incorporó un peritaje social y psicológico. Los cuales atendida la pena en concreto a aplicar no serán considerados.

Décimo octavo: *Pronunciamiento sobre las modificatorias.* Que alegó la defensa la concurrencia de la circunstancia atenuante prevista en el numeral 6 del artículo 11 del Código Penal, esto es, si la conducta anterior del delincuente ha sido irreprochable. A la cual el Ministerio Público se opuso, atendido que en la hoja SAF aparecía que el acusado fue suspendido condicionalmente por una causa de lesiones menos graves, la que se encontraba vigente a la época de los hechos.

Cabe destacar que en el extracto de filiación y antecedentes del acusado no existen anotaciones justificando así la petición de la defensa.

Que, ahora bien, el tribunal ha resuelto acoger la morigerante en cuestión, y considerar como irreprochable la conducta anterior del acusado, teniendo presente que “(...) la irreprochabilidad supone que el comportamiento del agente ha respetado los requerimientos éticos con significancia social. En consecuencia, no deben tomarse en consideración infracciones morales sin proyección sobre la convivencia. (...) Algunos hechos punibles de poca importancia, como las faltas, o que no merecen reprobación ético-social intensa, (...) no deberían ser tomados en consideración sino en el caso de que realmente revelaran en el individuo una concreta inclinación antisocial...” (Cury Urzúa, Enrique. Derecho Penal. Parte General. p 491), compartimos el criterio del profesor Cury, en cuanto la anotación que el imputado registra en el SAF de la Fiscalía, no es otra cosa que un sistema Computacional que apoya la labor de investigación y posterior desarrollo del proceso penal, a través de las distintas opciones y funciones contenidas en los módulos que lo componen. En tal sentido, solo sirve de apoyo al Ministerio Público en su labor investigativa, y en ningún caso significa que el acusado haya sido merecedor de un reproche penal, toda vez que no ha sido dictada ninguna sentencia en su contra, por lo que su inocencia se mantiene incólume, y ante la ausencia de una condena anterior no cabe más que acoger la petición de la defensa.

Por último, en lo que dice relación con la circunstancia atenuante de responsabilidad del artículo 11 N°9 del Código Penal, esto es, “la de haber colaborado sustancialmente al esclarecimiento de los hechos”. En efecto, dicha minorante está relacionada con la conducta del acusado posterior al ilícito y, por lo tanto, para que ella pueda ser considerada, deben darse copulativamente los requisitos de colaboración, sustancialidad y que implique, además aclarar aspectos oscuros en la determinación de los hechos, es decir, que la colaboración tenga eficacia en términos que permita dilucidar situaciones fácticas no resueltas por el órgano persecutor o, respecto de la participación en los mismos. De esta forma se concluye que, pese a haber prestado declaración el acusado Gutiérrez Gallegos, apenas iniciada la audiencia de juicio oral, previo a la etapa de recepción de pruebas, esta sala estimó que su versión resultó más bien acomodaticia y obedeció a su intención de configurar una teoría alternativa a la planteada por el Ministerio Público, a saber, a falta de participación en los hechos o, la inexistencia de un nexo causal entre su conducta y la muerte de la víctima. Es así como en su versión prestada ante estos jueces puede ser desestimada en función de múltiples inconsistencias y contradicciones con el resto del material probatorio. A saber, el acusado describió la dinámica de los hechos y señaló se rompió el lavamanos, después con los empujones y que además se rompió el espejo frente del baño y que donde había salido agua del lavamanos se resbalaron y se cayeron y se produjeron los golpes, sin embargo, la evidencia pericial documentada por el teniente Jélvez muestra un escenario diferente, toda vez, que se encontraron

manchas de sangre "por proyección" en paredes y techo del baño, patrón incompatible con caídas accidentales. Además, la tapa del inodoro quebrada no fue mencionada por Matías como resultado del forcejeo, lo que resultó evidente a la luz de las imágenes de otros medios de prueba N°6 incorporadas a juicio. Asimismo, el lavamanos no estaba simplemente roto sino completamente ausente, con solo las marcas en la pared. Tampoco mencionó el uso de arma blanca alguna y, si bien se encontró un cuchillo carnicero de 30 centímetros recientemente lavado en la cocina, de acuerdo a las lesiones cortantes que mantenía el cadáver y de acuerdo a los otros medios de prueba N°7, estos jueces pudieron apreciar la herida facial que abarcaba toda la mejilla, la cual entre otras heridas cortantes fue constatada por los médicos que lo trataron, lo que corrobora los testimonios de los testigos directos que dieron cuenta sobre una agresión con algo consistente con un elemento con filo. Además, el patrón de manchas de sangre desde el interior hacia el exterior de la vivienda contradice la versión de una caída accidental simultánea en el baño. Y, por último, su versión es contradictoria con los informes médicos que documentan al igual que la ficha clínica las lesiones. Por su parte el doctor Ruiz Dallivian dio cuenta de heridas cortantes en cara, hombro y cadera, además de traumatismo craneoencefálico con fractura temporal, lesiones que eran incompatibles con lesiones resultantes de una caída accidental. Y a su vez, la autopsia realizada por el dr. Silva Valdivia confirmó la gravedad del traumatismo craneoencefálico que requirió múltiples craneotomías, lesiones desproporcionadas para el mecanismo de lesión descrito por el acusado.

Es así como los dichos del acusado carecieron de coherencia con el resto de la prueba presentada y, por ende, la versión que aportó el acusado en juicio poseía un claro fin a lo menos exculpatorio donde finalmente nunca explicó cómo resultó herido el fallecido, qué acción realizó y, sostuvo que el resultado se debía a una caída accidental en el piso del baño debido a que estaba mojado.

De este modo, como se ha sostenido, no basta con la mera renuncia al derecho de guardar silencio y situarse en el día y lugar de ocurrencia de los hechos para pretender configurar una colaboración sustancial; por el contrario, se deben aportar antecedentes concretos de los que carezca el Ministerio Público, o que fortalezcan indicios de cargo, pues de otra forma bastaría con declarar en el juicio oral para obtener una morigeración de pena, cuestión, que sin duda no ha sido el espíritu ni la intención del legislador, toda vez que esta minorante tiene por objeto "recompensar" al imputado que, por la vía de aportar antecedentes fidedignos facilita la labor de la persecución penal. Así las cosas, no cabe más que rechazar la atenuante en comento.

Décimo noveno: *Regulación de la pena.* Que, para la determinación de la pena aplicable al acusado, el tribunal tendrá en consideración lo siguiente:

a) Que el delito de homicidio simple contemplado en el artículo 391 N°2 del Código penal, se sanciona con las penas de presidio mayor en su grado medio a máximo.

b) Que el delito se encuentra en grado de frustrado, razón por la cual se rebajara en un grado la pena asignada al delito.

c) Que al sentenciado Alvarado Llanos le beneficia una circunstancia atenuante de responsabilidad criminal, esto es, la prevista en el artículo 11 N°6 y no le perjudican agravantes de esta, por lo que, de conformidad con el artículo 68 del Código Penal, la pena no podrá aplicarse en el máximo. En tal sentido, se tendrá en consideración, que se trata de su primer contacto con el sistema judicial.

d) Que conforme con lo anterior, para determinar la cuantía de la pena que en definitiva se impondrá al condenado, conforme con lo previsto en el artículo 69 del Código Penal, se tomará en cuenta también la extensión del mal causado con el delito, que resulta evidente al tenor de la declaración de su cónyuge la afectación sufrida por el

fallecimiento de su pareja, unida a la larga sobrevida que lo tuvo hospitalizado en malas condiciones que le significaron depender de un equipo médico, alimentarse por sonda, entre otros.

De esta manera, al imponer la sanción al sentenciado y en atención al principio de proporcionalidad de las penas, acorde con el cual la gravedad de la reacción penal debe guardar concordancia con la gravedad del hecho delictivo que se castiga, este tribunal procurará comprender el desvalor involucrado, considerando para ello tanto la importancia del bien jurídico afectado como la entidad del ataque, tal como se dirá en lo resolutivo del fallo.

Vigésimo: Forma de cumplimiento. Que no se concederá al sentenciado Gutiérrez Gallegos, ninguna pena sustitutiva al cumplimiento de la pena privativa de libertad a imponer por no concurrir a su respecto los requisitos exigidos por la Ley N°18.216 para su reconocimiento y aplicación, toda vez que la pena a aplicar excederá de cinco años.

Vigésimo primero: Comiso. Que, se decreta el comiso del cuchillo, incorporado como evidencia material por el Ministerio Público durante la audiencia de juicio oral, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 31 del Código Penal y, se ordena su destrucción, una vez ejecutoriada el presente fallo.

Vigésimo segundo: Costas. Que, en atención a que el acusado fue defendido por una abogada de la Defensoría Penal Pública, unido al hecho que la pena la deberá de cumplir de manera efectiva, entendiendo que de ello se desprende que se encuentra en la condición de pobreza, prevista en el artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales, el Tribunal haciendo uso de la facultad conferida por el artículo 47 del Código Procesal Penal, lo eximirá del pago de las costas de la causa, tal como se dirá en lo resolutivo del presente fallo.

Vigésimo tercero: Huellas genéticas. Que atendido lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N°19.970 en relación con el artículo 40 del Reglamento del referido cuerpo legal, se ordena la determinación de la huella genética del sentenciado Gutiérrez Gallegos, si ésta no se hubiere realizado con anterioridad, la que se llevará a efecto a partir del procedimiento contemplado en la referida Ley y el Reglamento aludido, incluyéndose una vez ejecutoriada la presente sentencia, en el Sistema Nacional de Registro de Condenados creado por dicha normativa.

Vigésimo cuarto: Registro electoral. Asimismo, en su oportunidad, dese cumplimiento a lo previsto en el artículo 17 de la Ley N°20.568, oficiándose al efecto al Servicio Electoral.

Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1, 3, 7, 15 N°1, 28, 31, 51, 68, 69 y 391 N°2 del Código Penal; 1, 45, 46, 47, 166, 295, 296, 297, 298, 309, 323, 325, 326, 328, 329, 332, 333, 338, 339, 340, 341, 343, 346, 348, 468 y 469 del Código Procesal Penal; **SE DECLARA:**

I.- Que se condena a **Matías Alejandro Gutiérrez Gallegos**, antes individualizado, como autor del delito de homicidio simple, en grado de frustrado, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, a la pena de **siete (7) años de presidio mayor en su grado mínimo**, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, cometido el día 2 de abril de 2022, en la comuna de Huechuraba de esta ciudad.

II.- Que no cumpliendo el condenado Gutiérrez Gallegos con los requisitos de la Ley 18.216 no se le otorga ninguna forma alternativa para el cumplimiento de la pena precedentemente impuesta, la que deberá satisfacer una vez que esta sentencia se encuentra firme y ejecutoriada, considerándose como abono los 766 días que ha permanecido privado de libertad de manera ininterrumpida por esta causa, a saber, desde el día 11 de enero de 2023 a la fecha, en forma ininterrumpida a la fecha, según certificación del ministro de fe de este tribunal.

III.- Que se decreta el comiso de la evidencia incorporada, ordenándose su destrucción material, según lo dispone el artículo 469 del Código Procesal Penal, bajo la estricta supervisión del administrador del Tribunal de ejecución, una vez ejecutoriada el presente fallo.

IV.- Que no se condena al acusado al pago de las costas de la causa.

V.- Que se ordena determinar la huella genética del sentenciado con el fin de incluirla en el Sistema Nacional de Registro de Condenados, una vez ejecutoriada la presente sentencia.

VI.- Asimismo, dese cumplimiento a lo previsto en el artículo 17 de la Ley N°20.568, oficiándose al Servicio Electoral en su oportunidad.

Devuélvase a los intervinientes la prueba incorporada, según sea el caso, una vez ejecutoriada la presente sentencia.

Oficiese, en su oportunidad, a los organismos que corresponda para comunicar lo resuelto y remítanse los antecedentes necesarios al señor Juez de Garantía de esta causa.

REGÍSTRESE.

RUC N°2200321498-6

RIT N°420-2024

CÓDIGO DELITO (702)

Redactada la sentencia por la magistrada Alejandra Pía Rodríguez Oro.

Pronunciada por la sala del Segundo Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrado por los jueces don Nelson González Valenzuela, quien presidió la audiencia, don Raúl Díaz Manosalva y doña Alejandra Pía Rodríguez Oro.